

SUEÑOS, FANTASMAS Y OTROS ENCUENTROS

DIEGO LIBARDO BURGOS SÁNCHEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2017**

SUEÑOS, FANTASMAS Y OTROS ENCUENTROS

DIEGO LIBARDO BURGOS SÁNCHEZ

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título
de Licenciatura en Filosofía y Letras.

ASESOR:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2017**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, Septiembre 20 de 2017

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar sus agradecimientos:

A la Universidad de Nariño, por ser el lugar donde conocí a tanta gente que ahora forma parte importante en mi vida y donde el aprender tanto ha dado sus frutos.

A mi madre, María Guadalupe, por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, pero, más que nada, por su amor.

Al profesor Gonzalo Jiménez, por brindarme una parte de su amplio conocimiento y ayudarme en la realización de este trabajo.

A mis amigos y familiares, por su valiosa ayuda y, también, sus ánimos; todo esto ayudó para concluir este trabajo.

A mi amigo Hugo Hernández, por su colaboración y las ilustraciones en este trabajo.

A todas las personas que me brindaron un poco de su tiempo y de su conocimiento, que ayudó en gran medida a la investigación y elaboración de este trabajo.

A mi padre, Jesús Libardo, por los ejemplos de perseverancia y Constancia que lo caracterizan y que me ha infundido siempre; por el valor mostrado para salir adelante y por su empeño en la educación, de mis hermanos y la mía

RESUMEN

Sueños, fantasmas y otros encuentros es un ejercicio de producción literaria, en el que se plasman las experiencias de algunos habitantes de la ciudad de San Juan de Pasto; aquí, por medio de relatos, las personas narran anécdotas propias o ajenas, en las que dan a conocer algunas de sus creencias, cultura y tradiciones; de igual forma, este es un espacio en el que los participantes pueden expresar un amplio marco de experiencias espirituales, ficticias o reales, que forman parte de su cotidianidad; esto revela que, en muchas ocasiones, las enseñanzas compartidas entre las distintas generaciones cumplen la función de educar y difundir el conocimiento de los ancestros.

Con este tipo de trabajo, se busca despertar el interés de los lectores por registrar algunos aspectos de la oralidad, en una época en que el ámbito tecnológico avanza rápidamente y las viejas costumbres se dejan de lado; por este motivo, ahora, resulta necesario no dejar que se pierdan esas historias de padres, abuelos, amigos, pues toda idea tiene su importancia, todas las personas tienen algo que contar, por lo cual se debe activar la habilidad de escuchar; además, se puede utilizar este ejercicio en el ámbito pedagógico, debido a que el estudiante puede desarrollar su creatividad e incluso esta herramienta didáctica permite fomentar el desarrollo de la escritura y crear literatura, para que ellos se interesen en preservar la tradición y la cultura de sus comunidades.

Palabras claves:

- Educación
- Literatura
- Narración
- Oralidad
- Relato breve

ABSTRACT

Sueños, fantasmas y otros encuentros is an exercise in literary production, in which some of the experiences of some inhabitants of the city of San Juan de Pasto are reflected. Here, through stories, people narrate their own anecdotes or others, in which they disclose some of their beliefs, culture and traditions. In the same way, the participants can express a wide range of spiritual experiences, fictitious or real, that are part of their daily life. This reveals that, on many occasions, the teachings that different generations share fulfill the function of educating and spreading the knowledge of their ancestors.

This type of work seeks to arouse interest in writing and reading about some aspects related to orality, at a time when the technological field is advancing rapidly and old habits are left aside. For this reason, now, these stories of parents, grandparents, friends, it is necessary that they do not get lost, because every idea has its importance, all people have something to tell, and so the ability to listen must be activated. In addition, this exercise can be used in the pedagogical field, because the student can develop their creativity and even this didactic tool allows encouraging the development of writing and creating literature, so that they are interested in preserving the tradition and culture of their communities.

Keywords:

- Education
- Literature
- Narrative
- Orality
- Short story

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	11
EL SOLITARIO CAMINO DE LA ESCRITURA	13
SAN JUAN DE PASTO, PASADO Y PRESENTE	15
LOS RELATOS COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA DESPERTAR EL INTERÉS DE LOS ESTUDIANTES POR LA LITERATURA	26
SUEÑOS, FANTASMAS Y OTROS ENCUENTROS	32
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	95

ÍN ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Casa amarilla, Barrio Madrigal	16
Figura 2. Fachada de la “Casa amarilla”, Barrio Madrigal	17
Figura 3. Antiguo Teatro Imperial de Pasto	18
Figura 4. Actual Teatro Imperial de Pasto	19
Figura 5. Templo de la catedral	20
Figura 6. Actual Templo de la Catedral	20
Figura 7. Antigua Iglesia de San Juan	21
Figura 8. Iglesia de San Juan	21
Figura 9. Cripta del General Agualongo	21
Figura 10. Capilla de Lourdes y casona, 1940	22
Figura 11. Capilla de Lourdes y casona	22
Figura 12. Pórtico de la Iglesia de San Juan, 1950	24
Figura 13. Vista Calle Real, Carrera 25, cruce con Calle 18	24
Figura 14. Calle del Comercio, San Juan de Pasto, 1920	27
Figura 15. Antigua Calle Real, de San Juan de Pasto	29
Figura 16. San Juan de Pasto	31
Figura 17. Tres garras	35
Figura 18. La chica de negro	38
Figura 19. La calavera chismosa	41
Figura 20. Un conocimiento oscuro	56
Figura 21. La casa amarilla	58
Figura 22. Tal vez era brujería	61
Figura 23. Sobre el Teatro Imperial	70
Figura 24. El exorcismo de San Vicente	75
Figura 25. La más veloz	82

PRESENTACIÓN

Este trabajo se basa en algunos elementos de la tradición oral de la ciudad de San Juan de Pasto; busca principalmente generar conciencia sobre la tradición oral, que se ha ido perdiendo a través de los años y el avance tecnológico; esta tradición oral es de suma importancia en el momento de dar a conocer algunos aspectos sobre la identidad, la sociedad y la cultura, no solo de Pasto, sino de cualquier otro lugar; en muchas ocasiones, esta tradición se ve opacada por otras culturas, las que, con el tiempo, se han ido mezclando con la propia y que, también, con el paso de los años, los cambios y la adaptación de las personas a otros tiempos y otras circunstancias, van perdiendo interés para las generaciones actuales.

Se busca más que nada destacar el interés por resaltar la cultura y las tradiciones locales, exponer su importancia, sus enseñanzas, y despertar, de esta forma, un sentido de pertenencia y valía propia sobre la Historia, ya que las vivencias de los antepasados forjan, marcan y, con el paso del tiempo, han hecho lo que cada uno es en este momento, y subrayan el futuro.

Para este trabajo se necesitó adelantar un trabajo de campo, en el que se entrevistó a personas, sin que importara su género, su trabajo, su edad o clase social, las que, a través de su palabra u oralidad, adelantan un ejercicio de memoria sobre sus recuerdos o vivencias que consideraron importantes en su vida; en muchas ocasiones, estas personas reviven sus vivencias, recuerdan el pasado de la ciudad; exaltan, de esta manera, el cambio social y cultural por el que se ha pasado y que sigue teniendo lugar.

La importancia de esta tradición oral es, en gran medida, educativa, debido a que las experiencias de los padres en el ámbito familiar o de los profesores, en el ámbito educativo, dan una idea sobre cómo ha sido la ciudad; cómo, en otra época, se educaba de forma diferente, cómo se cultivaban los valores, no solo en el ámbito educativo, sino principalmente en el entorno familiar; se busca, entonces, generar una mejor comunicación entre padres, profesores y alumnos para, así, formar una juventud con una cultura que se definiera con más claridad.

Se resalta la importancia de la tradición oral como opción educativa, ya que, al definirla, no solo les resta importancia a las culturas foráneas, sino, de esta forma, se promueve, también, un sentido de pertenencia y se desarrolla una identidad, que le permite al estudiante que la distinguiese de las demás comunidades, lo que posibilita una mejor interacción entre comunidades, y no un rechazo, por falta de un entendimiento cultural.

Los relatos denominados populares identifican y, al mismo tiempo, establecen diferencias y semejanzas con otras comunidades, pero, de una u otra forma, influyen en la mente humana; estas vivencias dejan su huella; en algunas ocasiones, cambian la forma de pensar de las personas sobre algún tema y, en otras, marcan tanto que las crean o definen como personas; de alguna forma, esta interacción cultural permite enaltecer los propios conocimientos; al relacionarse con otras personas, se permite compartir muchas cosas y

enseñar las tradiciones, las costumbres y creencias propias, que constituyen una parte fundamental de cada individuo.

Muchos de estos relatos llevan a reflexionar sobre el misterio y la imaginación de sus moradores, ya que sus historias muestran entidades que deambulan sin descanso, que hostigan a la gente o le advierten sobre su presencia, pero han sucedido en tantos lugares y en tantas ocasiones que ya son parte de la cultura.

Es significativo, también, darse cuenta que, en la memoria de las personas que vivieron en otra época en la ciudad de Pasto, existe una imagen muy diferente de esta ciudad, que no se había ampliado de tal forma que hubiera tantos habitantes como los hay hoy en día; las personas se dedicaban a sus trabajos y no tenían la tecnología que hoy en día se utiliza para comunicarse; la religión era uno de sus puntos fuertes, ya que influía notablemente sobre la población.

Hoy en día, la ciudad de Pasto se ha colmado de locales comerciales; respecto a las fachadas de las nuevas construcciones, los parques han perdido su diseño original y resulta difícil darse cuenta de cómo eran las edificaciones originales que existían en los tiempos de antes y mucho menos cómo era su gente que, al igual que las casas, ha ido perdiendo su identidad, puesto que, al desconocer su pasado y el de su ciudad, no desarrolla un adecuado sentido de pertenencia por el lugar donde nació o donde ha vivido.

Los abuelos, quienes han sido la fuente principal para saber cómo eran aquellos tiempos, se están yendo con una riqueza incalculable de historias, de anécdotas que, al oírlas y difundirlas, permitirían que se pudiera revivir esas épocas, se podría evaluar algunos de los cambios que ha sufrido la ciudad, como, por ejemplo, que se ha venido transformando poco a poco en un núcleo comercial para quienes pasan por ella; en algunas ocasiones, sus visitantes se quedan debido a su buena aceptación económica en comparación con otros lugares de Colombia; a San Juan de Pasto se la considera como una ciudad con una relativa tranquilidad económica y una buena actividad comercial.

Si alguna persona oriunda de esta ciudad, de hace unos cien o doscientos años, viajara en el tiempo a la época actual, se daría cuenta del gran cambio estructural que ha sufrido, no reconocería la tranquila población que conoció y casi se podría decir que se consideraría un forastero en su propia tierra, de la que queda muy poco de lo que fue en otros tiempos.

En consecuencia, solo queda un gran sentimiento de incertidumbre sobre el futuro de la ciudad; lo idóneo sería hacer que San Juan de Pasto volviera a ser un lugar orgulloso de su cultura, donde se pudieran honrar sus tradiciones, con poca influencia foránea; sin el temor de que sus calles, sus iglesias y demás lugares emblemáticos pudieran destruirse, pero solo queda recordar todas esas épocas en la memoria y, ¿por qué no?, convertirlas en motivo para generar textos que pudieran entrar a formar parte de la tradición de la literatura.

Por lo tanto, es necesario no dejar que el tiempo borrase la memoria de los ancestros, para que el legado de los pobladores de la ciudad no muriera con ellos; aún se pueden enmarcar los testimonios de tradición oral de algunas de las historias que han sobrevivido al afán del tiempo por dar lugar a las nuevas generaciones y cambiar la ciudad que fue en un inicio.

EL SOLITARIO CAMINO DE LA ESCRITURA

A pesar del desarrollo de la humanidad, de la creación de la radio, del cine, de la televisión, de los medios de comunicación y, sobre todo, de Internet, el intercambio de información últimamente se torna cada vez más rápido; sin embargo, el recurso a la lectura y la escritura nunca ha perdido su importancia en el desarrollo de la sociedad, puesto que se aprende todo aquello que se juzga absolutamente necesario e imprescindible.

Ya que todo ser humano aprende a leer y a escribir, en alguna etapa de su vida, a menos de que tuviera alguna discapacidad física o motriz, aunque algunos seres humanos aprenden más rápido que otros, o de forma diferente, ese no debería ser un impedimento ya que lo importante no es saber mucho, sino como se utiliza la información que se obtiene, pero ¿por qué escribir?

Es seguro que se escribe para tratar de darle algún sentido a las cosas, para mostrar que el mundo está lleno de personas que piensan de forma diferente y ven un mundo distinto al propio; para dar a conocer las experiencias, los sueños y tratar de entender lo inexplicable; para tratar de encaminar aquella nave de la vida que a veces va a la deriva y que, al final, el único lugar donde ancla es los recuerdos.

¿Será acaso que se escribe simplemente para relatar la propia historia?, ¿para, por medio de las palabras, tratar de ser inmortales o para ser recordados? Al fin y al cabo, lo que se narra y vive es una historia que, a veces, tiene un buen final; a veces, un mal final y, en algunas ocasiones, se incorporan historias que quedan abiertas, pero, en últimas, son historias que forjan.

La escritura también tiene como principal objetivo el cambio: ¿cómo se podría cambiar con la propia escritura? Se podría tratar de cambiar el mundo, aunque sería un objetivo desmesurado; siempre se ha pensado que se debe soñar en llegar muy alto para obtener por lo menos algo en la vida; con la escritura se podría cambiar la propia vida, revisarla y ver lo que aún gusta y lo que ha dejado de gustar, lo que interesaba antes y ahora ya no interesa para nada; se supone que eso integra una parte de la maduración, revisar todos los errores y, aunque no se debiera sentir culpa por ello o generar remordimiento, se debe avanzar y no volver a cometerlos.

Puede que no se considere muy importante lo que se escribe, pero ¿cómo sería el mundo si no se hubiese escrito la *Biblia* o el *Corán*, o cualquier otro escrito que hubiera llegado a ser una parte importante de la forma de vida de hoy en día; se supone que es muy difícil cambiar el mundo y la sociedad en la que se vive, más que antaño, pero se cree que aún se podrían cambiar algunos aspectos o mejorarlos, para tener un mejor futuro.

Se puede escribir simplemente por entretenimiento, solo con el motivo de recrearse, y para aprender, para ver cómo van ordenadas las ideas y, luego, volver y mejorarlas o tornarlas más entendibles, o encontrar otra forma de expresarlas; a veces, se podría escribir como terapia, así se podría desahogar lo que se siente en aquellas páginas en blanco, sin temor al juzgamiento; desde luego, todos tienen ese temor de enfrentarse a la página en blanco, ya que se sabe que no solo es necesario el conocimiento.

Se sabe que, en algunas de las instituciones, guían, pero muchas veces la autoridad de aquellos que promueven ciertos saberes, oscurecen el camino para encontrar una propia forma de escribir; la escritura no solo implica un diálogo entre los saberes previos y los adquiridos recientemente, sino, también, un pensamiento creativo y constructivo, pero cada uno debe encontrar su forma de escribir, porque no es algo que se pudiera enseñar, sino algo que cada uno debe buscar por sí mismo.

Pero ¿cómo escribir más allá de lo que se sabe?, ¿cómo ir más allá del saber al que se tiene acceso, porque aquel saber que agrada podría transformar o podría enmudecer; porque, también, cambia y, al cambiar, cada uno se pierde en sí mismo y puede cambiar lo que piensa; así sea por poco tiempo, en ocasiones el texto lleva hasta una realidad en la que no se es uno mismo, en la que se pierde la existencia corpórea, donde se da paso a las ideas, pero ¿qué tanto se puede hacer con ese texto?

Puede crearse a sí mismo, puede matarse; en pocas palabras, sería un cambio continuo de las ideas, se podría considerar tomar ciertas ideas y transformarlas, ver qué se obtiene de aquella experiencia y repetirla según se creyera conveniente, pero ¿qué pasa si se fuera más allá, si se superara aquel saber que el mundo considera coherente, al superar las barreras de lo que se considera razón y locura, ser parte de lo imposible, de lo inentendible y, tal vez, solo tal vez llegar a la verdad? Resulta importante darse a entender ante todo público, dar a conocer una idea y expresar de tal forma que se defendiera por sí misma, que no se necesitase un saber previo de la misma y que estuviese a la altura de cualquier contexto.

De modo que ¿cuál es el objetivo principal de la escritura? Aquel de comunicar, de darse a entender no solo al lector, sino a sí mismo; plasmar parte de cada uno en ella, materializar el conocimiento y los intereses, pero aquí surge la deuda de la “imposible traducción”: ¿qué pasa si el autor no puede dar a entender lo que expresa en el texto?, ¿qué pasa si no puede llevar al lector a su mundo mediante ese texto, o si se creara un mundo para sí mismo basado en las propias ideas y experiencias y complementarlo con las ideas de otro autor?, ¿cómo se podrían interpretar las ideas de ese autor, si al escribir cada uno crea una realidad diferente?, y ¿qué ocurre con aquellos textos traducidos de otro idioma?, ¿qué pasa si han pasado por tantas diversas traducciones, que han perdido el sentido originario del autor?, ¿acaso en aquel proceso de darse a entender no se podría confundir?, ¿tendría acaso que darse a entender por medio de otro objeto? Proyectar la propia idea por su medio para que cualquier lector pudiera entender y ¿si se pierde la propia humanidad en esas pretensiones de entendimiento?, y ¿si lo humano no puede llegar a la verdad? Se debería viajar a otros mundos lejanos al propio entendimiento para alcanzarla.

¿Qué pasaría si la lectura nada quisiera decir, sino simplemente ella se intenta?, porque ¿acaso lo imperfecto no surge de lo perfecto y lo perfecto no surge de lo imperfecto?, ¿acaso eso no es lo que constituye lo humano, el buscar más allá de la propia comprensión, el investigar, el tratar de encontrarle sentido a la existencia, el buscar las respuestas sin que importaran religiones o creencias sociales?, porque solo aquellos que se atreven a hablar de la verdad sin ocultarla de alguna forma y sin que les importara lo que piensen los demás son los que dejan huella en la sociedad y en el mundo.

SAN JUAN DE PASTO, PASADO Y PRESENTE

En las ciudades fundadas hace ya mucho tiempo, es muy común encontrarse con calles, iglesias, cementerios y edificaciones antiguas, en los que es común que se oyera hablar sobre algún espanto, ánima o aparición; muchos han oído sobre algún lugar desolado, alguna casa abandonada o algunas zonas que simplemente tienen un “mal aire”, donde, a las personas cuyo tránsito se cruza por esos lugares, a altas horas de la noche, las lleva a que aceleraran el paso para encontrar otro camino o para rezarle al santo de su devoción; estas historias también forman parte importante de la tradición oral, ya que fueran relacionadas con hechos vinculados con la realidad o con la ficción, que dejan una enseñanza, como, por ejemplo, ocurre con la historia del padre descabezado que, en una de sus versiones, refiere:

El Padre Descabezado se aparece muy de vez en cuando, muy de viernes en viernes. Es un cura alto, robusto, mejor dicho, que la sotana la lleva bien rellena, su larga y negra sotana es su distintivo. Y sería un cura común y corriente si llevara cabeza, pues a este fraile, nadie sabe por qué, le falta la cabeza. Le han visto todo el cuerpo y en lugar de cuello un hueco, un impresionante hueco. Se cree que es un ánima en pena; que anda pagando una larga cuenta de misas que en su vida le contrataron y él no cumplió; que, cansado de transitar por los pasillos del que fuera su convento, sale hasta las iglesias en donde celebran misa. En este trayecto es cuando se deja ver, portando una vela que nunca se apaga a pesar del viento nocturno. Y pobrecito del que a esas horas también transite por esos lados: patirribiado y sin habla se queda cuando lo ve. Esto de la mudez le dura por días y hasta semanas enteras. El Padre Descabezado ha ido dejando de hacer su aparición en estos últimos tiempos. Según se comenta, la pena que debía pagar está llegando a su término; por eso es que casi ya no se ha escuchado de personas que lo hayan visto, pero antes no era cosa rara.¹

Esta historia tiene una cierta similitud con una de las historias registradas en una de las entrevistas efectuadas en esta búsqueda:

Da la casualidad que llegó un cargamento de soya de leche y nos tocó descargar y quedamos rendidos; tipo ocho de la noche, nos habíamos quedado dormidos encima de los bultos; más o menos tipo una de la mañana, nos despertamos y le dije a mi hermano:
—Vamos a dar la ronda. — Entonces, pasamos el patio, porque los baños quedaban de extremo a extremo; en la parte donde estábamos cuidando quedaba la plataforma donde se hacían los eventos, como la izada de bandera para los niños y toda esa cuestión. Bueno, listo, salí del baño alzándome la bragueta y miramos un señor con sotana en la plataforma, parado, como leyendo con las manos levantadas; le dije a mi hermano:
—Mira, un cura leyendo. — Entonces, mi hermano me pegó un codazo y me dijo:
—Pero ve, no tiene cabeza, —pero era una cosa inmensa, como de dos metros, y no nos dejó pasar; tuvimos que esperar más o menos una hora ahí, encerrados en la bodega.
Nos dio mareo, dolor de cabeza y, al otro día, fue como si hubiera trabajado una semana sin dormir; así, bien débil, totalmente; era como si fuera algo que absorbía la energía.

Además, se encuentran historias sobre casas en las que moran presencias extrañas, cuyas familias las han tenido que abandonar, como, por ejemplo, la historia sobre la casona del Barrio Madrigal, llamada, también, “la casa amarilla”, que dice:

¹ Pasto Ciudad Sorpresa de Ensueño. Mitos y Leyendas. El Padre Descabezado. Recuperado de: <https://pastociudadSORPRESA.wikispaces.com/MITOS+Y+LEYENDAS>

Esto sucedió en el año de 1969, en la ciudad de Pasto; esta casona queda ubicada por el lado izquierdo del Terminal de Transportes de Pasto.

En esta misteriosa casa habitada una familia muy prestigiosa; una hija de esta familia estaba comprometida en matrimonio y un día sábado se iba a realizar el matrimonio, pero sucedió que un día antes la encontraron muerta, vestida de novia, en los jardines de la casa; sus familiares la enterraron y, luego de unos días, se empezó a escuchar ruidos, por lo general los días viernes como a eso de las 11:45 de la noche; los ruidos provenían de un salón grande, se sentía que las lámparas del salón de desprendían del techo y que los platos eran tirados por todo el salón; nadie quería ir al sitio a ver qué era lo que sucedía, hasta que un día el mayordomo se decidió a entrar y mirar; él, con mucho miedo, se persignó, abrió la puerta y no encontró nada raro, todo estaba en su lugar; entonces, pensaron que seguramente habían entrado algunos gatos; se fueron a dormir con más tranquilidad.

Pasaron 7 días, llegó el día viernes, comenzaron a escuchar muchos ruidos y unos lamentos que provenían del salón, eran unos lamentos desgarradores; entonces, el mayordomo que estaba más preparado, porque llevaba consigo agua bendita y un rosario de la Virgen María, abrió la puerta, miró a la muchacha, vestida de blanco, que se dirigía al jardín, al sitio donde había sido muerta, y allí desapareció.

La familia de la muchacha, muy preocupada por esta aparición, celebraron una misa, bendijeron el jardín; de esta manera, cesaron los ruidos.

Pasado un mes, la familia celebró una reunión familiar e invitaron al novio de la muchacha; este era muy querido por la familia y él, de igual manera, asistió a la reunión; se encontraba disfrutando de la reunión cuando se apagó la luz, pero únicamente se fue la luz en esa casa; todos, preocupados por este inconveniente, no se percataron que el novio de la muchacha había desaparecido; entonces, cuando llegó la luz comenzaron a buscarlo y lo encontraron justamente muerto en el mismo sitio que había muerto la muchacha; estaba junto a un vestido blanco, que pertenecía a su novia; todos quedaron asustados, tenían mucho miedo, todos estaban preocupados de todo lo que sucedió.



Figura 1. Casa amarilla, Barrio Madrigal (junio 5 de 2017).

La familia, después de un tiempo, se fue a vivir a Estados Unidos; dejaron encargado la casa al mayordomo; este señor no quería que se acerque nadie a esta casa, todo permanecía en completa oscuridad, con las ventanas cerradas de día y de noche.

Los vecinos de esta casa cuentan que, en el jardín de esta casa, encontraron huesos humanos, y nunca se supo quién mató al joven, jamás se supo nada. Pero, con el paso del tiempo y en la actualidad, esta casa queda en poder del gobierno y, en la actualidad, es un Centro de Salud; cuentan, las personas que visitan este lugar, que sienten mucho miedo y nadie permanece hasta después de las seis de la tarde, porque dicen que esta casa está encantada por algún espíritu maligno.²

Este es un punto de vista de la casa y en otro se lo encuentra en personas que han enfrentado a alguna otra presencia extraña en este lugar, como se refiere en seguida:

Sucede que, estando nosotros tomando, ya transcurridas las horas, tipo una o dos de la mañana, nos encontrábamos ocho personas; de las ocho personas, estábamos en un jolgorio, todo era risa todo era joda, y sucede que, de los ocho, solo a tres nos gustaba fumar; al resto, solo les gustaba tomar; entonces, nos hicimos a un lado; nosotros, los que estábamos fumando, solo miramos cómo un amigo se empezó como a quitar una persona de atrás; solo nos burlábamos. En ese momento, los otros cuatro amigos, entre ellos mi hermano, miraron que lo estaba cogiendo una mujer; era un espectro, como lo describen ellos, que era una mujer; lo tomaron como mujer porque tenía el cabello largo y tapada la cara. Lo curioso es que a la persona que estaba agarrando no miraba nada, solo se la trataba de quitar, y las personas que estaban en frente, mirando, decían que lo estaba agarrando, mientras nosotros, los tres que estábamos fumando, no miramos nada.



Figura 2. Fachada de la “Casa amarilla”, Barrio Madrigal (junio 5 de 2017).

El aire, en ese lugar, se tornó pesado; aunque siempre había sido pesado, en ese momento se hizo aún más pesado; en ese momento, cuando mi amigo se pudo liberar, las personas que no estaban fumando y él salieron corriendo.

Nosotros, los tres que fumábamos, no dejamos el lugar hasta que terminamos; lo extraño es que las personas que no fumaron sí miraron eso, pero los que estábamos fumando no miramos nada; no sé si eso debería influir, como el cigarrillo o la energía o la disposición.

Esa anécdota aún es un tema de conversa con mis amigos.

² Sebastián Obando. Mitos y Leyendas de Nariño. “La Casona”. Recuperado de: <http://mitos-leyendassanjuándepasto.blogspot.com/>

Al ser San Juan de Pasto una ciudad tan rica culturalmente, también cuenta con edificaciones que son patrimonio cultural de Nariño, como, por ejemplo, el Teatro Imperial, perteneciente ahora a la Universidad de Nariño, construido en 1920, que se declaró patrimonio arquitectónico, en 1998; hoy en día, es un espacio cultural, donde se desarrollan diversos eventos, pero, así mismo, ha tenido también muchas historias sobre acontecimientos extraños, como, por ejemplo, las relatadas por su director, Ovidio Figueroa:

En el Teatro Imperial, en el cuarto piso, está el espacio que sirve para subir y bajar los telones, o tramoya, pero al frente de este hay un cuarto grande, que ninguna aseadora hace aseo, debido a que el espacio es supremamente pesado, tiene una energía asfixiante y, también, cuentan que alguien se ahorcó en el lugar.

Ese espacio está lleno, no hay bombillo, es oscuro; también, hay mucho polvo y nunca lo mando a hacer aseo; debido a lo que aconteció en el lugar, uno respeta la decisión tomada por esas personas, pero, si yo limpio o pongo bombillo en ese lugar, a ese ser que lo habita tal vez lo pueda molestar; entonces, tengo respeto ante esa entidad que, tal vez, está tomando lugar en una dimensión distinta a la nuestra.



Figura 3. Antiguo Teatro Imperial de Pasto.*

Por esa razón, no mando hacer aseo, ni tampoco pongo bombillo ni he habilitado el lugar como bodega; creo que lo mejor es dejar el lugar tal cual estaba antes.

Además, existen aquellas historias, encontradas en Internet, por Carlos Enrique Riascos Erazo, como la que refiere:

Entre artistas de Pasto, se habla mucho del fantasma del Teatro Imperial, que ha hecho temblar a más de un valiente con su soplo o su palmada veloz. Este es testimonio de uno de los

* Teatro Imperial (Pasto). Recuperado de: <https://co.pinterest.com/pin/398639004489618670/>

personajes de esta anécdota que, alguna vez, sacó corriendo de este recinto a una directora y a un gran maestro de la pintura nariñense con sus silbidos y aplausos.

Cuentan que estaban charlando estos dos personajes, aparentemente solos, a puerta cerrada, en el escenario del teatro, sobre asuntos relacionados al montaje de una futura Exposición de pintura que se realizaría allí mismo, en el segundo piso, en el hall. En plena charla placentera, de pronto sintieron que alguien silbaba, y empezaron a cruzar sus miradas, sus cabellos a crisparse y a correr por sus partes intermedias un sutil goteo y un frío intenso. Entonces, el maestro, de más avanzada edad que la directora, recordó que cuando era niño iba a cine al Teatro Imperial y que muchas veces llegaba tarde, cuando ya había iniciado la película y, para encontrarse con sus amigos, silbaba con un estilo que diferenciaba en aquel tiempo a cada gallada, y se gritaba «¡Hágase ver, hágase ver!» Pues, así mismo hizo el Maestro, siguiendo su recuerdo de infancia, y, sin mayor espera, el fantasma, muy obediente, aplaudió desde algún lugar de la platea o quizá del escenario. Los coprotagonistas de esta historia, con los ojos en la espalda, cuidando si alguien los seguía, en milésimas de segundo se encontraron con el habla quitada, sin poder hablar, en el portón de la entrada.

Este no es el Fantasma de la Opera, pero sí ha asustado a más de un pianista que dejó olvidado sus partituras, a sonidistas, como el amigo Mauricio, que se llevó tremenda cachetada invisible en una mañana de *check sound* con un grupo de *rock* que se presentaría en horas de la noche, sumado a un incontrolable murmullo que salía por las cajas y no se registraba en el Ipad, sacando de quicio al mejor ingeniero de sonido.

En una tarde de ensayo de la obra *El hilo de la memoria del Carnaval*, dirigida por un tenaz dramaturgo, que ha pisado grandes escenarios internacionales sin sufrir de pánico escénico en ninguno de ellos, el plano de luces, que se había cuadrado desde el día anterior, sin tocar humanamente nadie los tarros de la parrilla, apareció descontrolado y, en su visita de desfogue al baño, sintió la presencia de un personaje que no lo dejó hacer sus necesidades con la tranquilidad de botar su rabia en los orines.³



Figura 4. Actual Teatro Imperial de Pasto (junio 5 de 2017).

³ Carlos Enrique Riascos Erazo. Los Fantasmas en su Refugio, El Imperial. (30 de mayo de 2016). Recuperado de: <http://www.websur.net/web/los-fantasmas-en-su-refugio-el-imperial-por-carlos-enrique-riascos-erazo/>

San Juan de Pasto, capital del Departamento de Nariño, también llamada la “Ciudad Sorpresa”, debido a que aparece de forma repentina o por sorpresa en medio de las montañas, asimismo se conoce en Colombia debido a su Volcán Galeras, que es uno de los más activos en el país, pero esas no son las únicas razones por las cuales se la conoce; también, se la llama la “Ciudad Teológica de Colombia”, puesto que es uno de los lugares donde hay más templos, por lo que resulta importante resaltar algunos de ellos.

El 25 de octubre de 1899, el obispo Fray Ezequiel Moreno Díaz bendijo la primera piedra de lo que sería la catedral de la ciudad, que se inauguró en 1928 y se consagró al Sagrado Corazón de Jesús, por monseñor Antonio María Pueyo de Val; en su interior se encuentran valiosas pinturas, esculturas, el altar de la capilla de Jesús Sacramentado y los muebles que se hallan en ambos lados los elaboró el renombrado arquitecto y ebanista pastuso Lucindo Espinosa, que engalanan la catedral y constituyen un valioso patrimonio cultural e histórico de la ciudad de Pasto.



Figura 5. Templo de la Catedral.*



Figura 6. Actual Templo de la Catedral (junio 5 de 2017).

La iglesia de San Juan Bautista fue el primer templo construido en la, en ese entonces, llamada Villaviciosa de San Juan de Pasto y la primera parroquia; por lo tanto, se la ha llamado iglesia matriz; fue la catedral de la ciudad hasta la construcción de la actual; cuenta con un pórtico estilo barroco español, con una talla labrada en piedra, copia de un diseño del pintor y escultor italiano Miguel Ángel Buonarroti; levantado por Sebastián de Belalcázar y sus compañeros, al poblar la Villaviciosa entre el 20 de febrero y el 15 de marzo de 1537, este templo es la construcción más antigua en la plaza principal e incluso,

* Templo de la catedral. Recuperado de: <https://co.pinterest.com/pin/473792823272053262/>

de la ciudad, constituye una de las edificaciones más auténticas y representativas de la época colonial.



Figura 7. Antigua iglesia de San Juan Bautista. **



Figura 8. Iglesia de San Juan (junio 5 de 2017)

Cabe resaltar que en esta Iglesia descansan los restos de Agustín Agualongo Cisneros, los cuales, en una época, descansaban en la cripta de la Iglesia de San Francisco, en Popayán, hasta que los identificó el historiador Emiliano Díaz del Castillo. El 11 de octubre de 1983, se llevaron a la ciudad que juró proteger y quedaron depositados en la capilla de Cristo de la Agonía, en el lado izquierdo de la Iglesia de San Juan Bautista.



Figura 9. Cripta del General Agualongo, Capilla del Cristo de la Agonía, Iglesia de San Juan Bautista. (5 de junio de 2017).

De la misma forma que muchos otros lugares en San Juan de Pasto, estos templos no son ajenos a relatos contados por sus habitantes, como el relato sobre el fantasma de

** Antigua Iglesia de San Juan Recuperado de: <http://www.culturapasto.gov.co/index.php/templos/57-san-juan-bautista>

Taminango, encontrado en uno de esos sitios sobre leyendas urbanas de la ciudad de Pasto; el relato se titula Sonidos del silencio y dice así:

Son las seis de la tarde, el sol se ha terminado de ocultar en el horizonte y el viento del sur agita con furia los arbustos en las cercanías del barrio Taminango. Juanita, una encantadora niña del sector apura el paso con su madre por entre las piedras de la Quebrada Mijitayo, en procura de alcanzar el callejón que las llevará hasta su casa, antes de que el fantasma hiciera su aparición.

A esa hora nadie se atreve a salir; los habitantes cierran puertas y ventanas, porque saben que, más tarde, la infortunada alma en pena asecha el lugar con su escalofriante alarido. Todo es silencio en el barrio, compuesto por casitas de corte español y solo se oye el silbido del viento al deslizarse por las callejuelas pedregosas aledañas a la capilla de Lourdes.

De repente, por las tapias de la capilla de las Conceptas, se desplaza con mucha parsimonia una sombra encorvada. Corresponde al cuerpo cansado de un hombre de avanzada edad; la pobre luz que emana de los faroles forrados en lienzo devela su aspecto arrugado, curtido por el tiempo. Se trata de Pedrito, un mendigo de luengas barbas, que todas las noches ronda en busca de posada en el lugar, no sin antes verificar que todos los faroles estuvieran encendidos. Tímidamente, el desarrapado se acerca hasta el último de los faroles de lienzo y, al mirar hacia todos lados, con dificultad intenta constatar que estuviera correctamente dispuesto. Dando media vuelta, se retira, santiguándose, con la mirada clavada en la quebrada, por donde comentan que deambula el fantasma; una y otra vez vuelve a santiguarse, hasta que desaparece en los callejones brumosos cercanos a la antigua casona de las gualumbas.

En el sitio reina el silencio, solo se oye la suave melodía y el cantar de las aguas al encontrarse con las piedras cuando pasan bordeando la capilla de Lourdes; también, se percibe el suave murmullo de un grupo de señoras que rezan el santo rosario, interrumpido solamente por los alaridos estremecedores del alma en pena que, todas las noches y a la misma hora, recorre sus callejuelas hasta perderse en la quebrada. Nadie sabe de dónde viene y hacia dónde va; unos dicen que mide más de dos metros de altura, dice el padre de Juanita, mientras la niña, con gran atención, oye el relato y se refugia en la chalina de su madre junto a sus hermanos y alrededor de la hornilla.



Figura 10. Capilla de Lourdes y casona, 1940.



Figura 11. Capilla de Lourdes y casona (junio 5 de 2017).

A la mañana siguiente, unos campesinos que transitaban por el sector encontraron, frente al portón principal de las Conceptas, el cuerpo sin vida de un serenatero y bohemio empedernido, al que le gustaba frecuentar a las muchachas de dudosa reputación asentadas por los lados de La Aurora. Los curiosos se agolparon alrededor del infortunado artista; los lamentos y congojas de las señoras eran tan fuertes, que despertaron al supuesto difunto que, al ver tanta gente a su alrededor y en medio de su gran borrachera, se puso de pie como un resorte y comenzó su relato: —Venía yo tranquilamente de visitar las chiquillas de La Aurora; fue cuando decidí

cortar camino y me interné por el callejón de Jesús del Río. Sentí unos gritos lastimeros detrás de mí y, entonces, decidí correr por los lados de las Conceptas, para salvar mi vida, pero, como la noche estaba más oscura que de costumbre, no advertí la presencia de la gran piedra y me estrellé contra ella; hasta ahí es todo lo que recuerdo. —Y, abriéndose paso por entre la multitud, desapareció tambaleándose el serenatero, mientras exclamaba:

—Tengo que dormir y así recuperar fuerzas para las serenatas de esta noche. —La paz y la tranquilidad de la ciudad se habían visto afectadas, pues la gente ya comentaba en los corrillos, que el causante de la supuesta muerte del serenatero era el temible fantasma de Taminango.

Las autoridades tenían que tomar cartas en el asunto lo más pronto posible y, así, el jefe municipal convocó a una reunión a los moradores del sector, para darles instrucciones. El jefe municipal, hombre de baja estatura, regordete, barriga prominente y de bigote espeso, con grandes esfuerzos y la ayuda de algunos, logró encaramarse en una enorme roca, situada frente a la capilla de las Conceptas, para dar un discurso y, a la vez, buscar voluntarios que permitieran capturar al fantasma causante de tanta zozobra en la zona.

Casi a la fuerza, se conformó el selecto grupo de valientes que irían en busca del espectro, para que rindiera cuentas ante la justicia por la supuesta muerte del serenatero. Dicho y hecho, esa misma noche el grupo de valerosos hombres, al mando del jefe municipal, se encontraban agazapados con sus perros tras unos arbustos en las cercanías, por donde la gente comentaba que lo oían pasar. El jefe municipal metió sus manos debajo de su ruana y, tras hurgar con dificultad por un buen rato, extrajo una botella de licor muy fuerte y, exclamando en voz baja, les dijo a sus compañeros:

—¿Alguien de ustedes quiere un poquito?... Lo digo, porque mi señora dice que el licor fuerte es bueno para aclarar la voz y yo quiero que el fantasma oiga nuestras voces bien claras cuando lo capturemos. —Los demás miembros de la comitiva se miraron perplejos los unos a los otros y se fueron pasando la botella, al mismo tiempo que exclamaban:

—Yo también quiero tener la voz clara cuando cojamos al fantasma. —Una hora más tarde y por la quebrada se oyen chasquidos de algo pesado; son los pasos y los quejidos lastimeros del alma en pena. Los perros levantan las orejas y dirigiéndolas al lugar de donde provienen los ruidos, se desatan en un ladrido ensordecedor. El jefe municipal grita con voz temblorosa:

—¡Ahí esta!... ¡Ahí va! ¡Es horrible! ¡No lo dejen escapar! —Es cuando el grupo de valerosos ciudadanos salta de entre los matorrales, con palos, machetes, y comienza la persecución quebrada abajo.

El extraño ser, al verse perseguido y asediado por el gran número de perros, decide internarse en las aguas poco profundas de la quebrada, hasta llegar a una pequeña cascada, en los bajos de la capilla de Lourdes. Alguien de los perseguidores grita:

—¡Lo tenemos! ¡Lo tenemos! —y poco a poco el fantasma se ve acorralado por los perros, que en semicírculo lo acosan. El grupo de hombres llega en seguida y, al situarse detrás de sus perros, lo esperan con gran curiosidad; al fin y al cabo, sería la primera vez que mortal alguno del sector tendría contacto directo con el fantasma.

Luego de unos minutos y ayudado por otro compañero, llega al lugar el jefe municipal. Con muestras de ahogo, su cara regordeta encendida como una brasa y, al tomar grandes bocanadas de aire, gritó:

—En nombre de Dios, ¿qué quieres, alma en pena?, sal de tu escondite. —Desde el interior de la cueva salió la voz quebrada y débil de un ser, que suplicaba que lo dejaran bañar con tranquilidad en la pequeña cascada, que se moría de fiebre.

De repente, de entre las rocas va saliendo un cuerpo vencido por la enfermedad de la lepra; toda su triste humanidad está cubierta por un manto blanco; solamente se ven sus manos, que muestran sus carnes en descomposición y sus ojos hundidos, testigos silenciosos de su calvario. El jefe municipal toma en su mano un farol y, con mucho sigilo, se acerca hasta quedar frente al infortunado, pero, al sentir el fétido olor que se desprende por entre la sábana, decide retirarse más y exclama:

—¿Quién eres tú?

—Soy un pudiente y honorable ciudadano pastuso, —repuso y, al quitarse el manto blanco que lo cubría, exclamó ante las sorprendidas caras de sus perseguidores:

—Esta es mi tristeza, calvario que en pocos años hizo estragos en mi cuerpo, como lo están advirtiéndolo. —Así se explicaba la desaparición del prestigioso ciudadano y el motivo para que jamás se lo hubiera vuelto a ver más en la comarca. Nunca más se volvió a saber del infortunado; de pronto lo llevaron sus familiares a una de las tantas propiedades que poseía, para que pasara los últimos días de su triste peregrinar por este mundo.

Desde entonces, volvió la tranquilidad al sector de Taminango. Juanita, la niña de dorados cabellos y sus amigas juegan felices a las cocinadas en las pedregosas calles del barrio. Los muchachos, cantando tonadas sureñas, se entretienen al lanzar piedrecillas a la quebrada de Mijitayo. Los corrillos, en las esquinas, comentan sobre las escasas noticias que se generan en la ciudad, pero, siempre y como de costumbre, al dar los seis repiques, que anuncian el fin de la tarde y el comienzo de la noche, los lugareños, sobrecogidos, apuran el paso hasta recogerse en sus casas, en espera de la sorpresa que les traerán los sonidos del silencio... en las noches de nuestro Pasto viejo.⁴

Ahora bien, la casona Taminango se construyó con materiales típicos de la época del siglo XVII: tapia apisonada, empañetados preparados con estiércol de res, paja picada y arcilla amasada por bueyes; hoy en día es la sede del museo Taminango; declarada Monumento nacional, mediante Decreto 2000 de 1971, la ha conservado, pero también restaurado la Fundación del Museo Taminango, y es museo desde el 14 de Julio de 1989:

La casona alberga muestras del costumbrismo regional nariñense, expresado en el mopa mopa o barniz de Pasto, talla y torno en madera, los tejidos en paja toquilla, prendas de lana trabajadas en guanga y diversidad de artesanías con base en cabuya (fique), artículos de marroquinería, cacho, huesos, piezas líticas y muñequería. Se complementan con la antigüedad de la construcción, una herrería típica de los sectores rurales, una pailería y un molino de piedra, que funciona por la acción de corriente hidráulica. Como una verdadera reliquia del museo, se encuentra la imprenta con tipos griegos que, en vida, empleó el humanista y traductor Leopoldo López Álvarez. En sus jardines internos, aledaños a las salas, existen cultivos de plantas que pertenecen a la medicina tradicional de Nariño: manzanilla, orégano, paico, malva, entre otras. Visitar la Casona Taminango constituye un deleite para recrear la historia de un pueblo de ancestros.⁵



Figura 12. Pórtico de la iglesia de San Juan, vista de la Calle Real, Pasto 1950.



Figura 13. Vista Calle Real, Carrera 25, cruce con Calle 18 (12 de agosto de 2017).

⁴ Sonidos del Silencio. Recuperado de: <https://lamemoriaurbana.wordpress.com/2013/04/18/el-fantasma-de-taminango/>

⁵ Gobernación de Nariño, Oficina de Turismo Departamental. Casona Taminango. Recuperado de: <http://xn--nario-rta.gov.co/turismo/phone/museo-casona-taminango.html>

En algunos casos, las casas antiguas de Pasto no representan un patrimonio para la ciudad, sino más bien un peligro, puesto que llevan mucho tiempo sin recibir el debido cuidado y pueden derrumbarse en cualquier momento, por lo que figuran antes como un riesgo para los transeúntes que pasasen por el lugar, como se señala en un artículo de prensa de hace algún tiempo:

En Pasto, nos hemos enfrascado en una discusión en torno al patrimonio arquitectónico, que muchas veces no tiene ni siquiera asidero y que, además de entorpecer el desarrollo urbanístico, también pone en riesgo a los ciudadanos, porque se mantienen casonas o inmuebles en un alto deterioro, unas a punto de caerse y otras que se desploman cada vez que somos azotados por un aguacero.

Este es un problema constante y al que muchos se han acostumbrado, e incluso no le prestan mayor cuidado; sin embargo, durante la Semana Santa, la muerte de un menor de 5 años, al desplomarse el alero de una casa en el barrio Obrero de Pasto, disparó las alertas, no porque esta fuera una casona de preservación, sino porque se conocía sobre la amenaza que representaba este inmueble, pero no se tomaron las medidas preventivas, lo cual causó esta tragedia, que también dejó con graves lesiones a la abuelita del niño.

Según los historiadores, en Pasto, la única casona colonial es la de Taminango, donde está el museo, y pare de contar. La gran mayoría son republicanas y otras réplicas de ese movimiento arquitectónico.

Para ser más exactos, hasta principios del siglo XX, Pasto se prolongaba de sur a norte hasta donde está la catedral, el resto de extensiones eran potreros. Es decir, gran parte de esas viviendas, que les damos un incalculable valor, no pasan de 100 o 120 años.

Bueno, dejemos en claro que no estamos en contra de ningún patrimonio y el objetivo con este editorial es exigir que las autoridades mantengan un estricto control e intervengan de inmediato en esas viviendas viejas, o incluso no tan antiguas, que representan una tragedia anunciada.⁶

Si bien se sabe que es importante preservar el patrimonio cultural de la ciudad, también se debe abrir paso hacia el futuro; no solo es importante preservar la cultura propia y las vivencias, sino, al mismo tiempo, resulta significativo darse cuenta de lo que tiene un valor firme, como lo es la historia, conocer de dónde se viene o dónde está el propio origen, para así tener unas bases firmes hacia el futuro.

⁶ Casas que representan una amenaza en Pasto. *Diario del Sur* (jueves, abril 4 de 2013). Recuperado de: <http://diariodelsur.com.co/casas-que-representan-una-amenaza-en-pasto-35584>

LOS RELATOS COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA DESPERTAR EL INTERÉS DE LOS ESTUDIANTES POR LA LITERATURA

Son muchas las herramientas pedagógicas que se pueden utilizar para despertar el interés de los estudiantes por la literatura, pero, en este caso, se van a utilizar los relatos o, dicho de otra forma, la oralidad; este ejercicio de producción literaria le permite al investigador efectuar un acercamiento a la escritura y a la lectura; cada uno de estos relatos abre las puertas a un nuevo mundo; ya fuese actual o anterior a esta época, puede partir de experiencias tanto propias o ajenas y facilita un acercamiento al mundo de la palabra.

El acercamiento a los relatos populares incorpora al niño a una cultura transmitida oralmente; en él puede comprender y hacer suya; además, el relato posee un potencial didáctico enorme y clave para su desarrollo global. En cuanto a algunas de las posibilidades pedagógicas de los relatos, estos hacen nacer y desarrollar la sensibilidad del niño hacia la belleza y su expresión, al ofrecerle un cauce a su imaginación y que le brinda una mayor oportunidad de traducir sus fantasías en palabras; va a ser su primer contacto con el lenguaje literario; además, lo prepara para la vida, contribuye al almacenamiento de ideas y sentimientos y al desarrollo del aprendizaje humano.⁷

El relato, de esta forma, entendido como un elemento del componente pedagógico, adquiere gran importancia debido a que el estudiante se relaciona no solo con el contexto en el que se manejan estos relatos, sino, también, con las personas que se desenvuelven en ese contexto, como su comunidad, sus padres, sus abuelos, amigos y familiares; de esta manera, el estudiante consigue constituir su propia identidad cultural, abre las puertas a su imaginación, a la comprensión y la adquisición de saberes, lo que facilita su definición como individuo, como miembro de su comunidad y lo diferencia de otras culturas con distintas costumbres.

Cuando el estudiante lee u oye estos relatos, entra en un nuevo mundo, en el que, con cada lectura, se puede generar un encuentro, tanto emotivo como intelectual, con la enseñanza de la literatura como un proceso dinámico, que se basa en la comunicación entre el docente y el alumno, en el que ambas partes pueden proveer saberes; de esta forma, al escuchar y vivir nuevas experiencias, el estudiante puede narrar sus vivencias personales y aportar desde su propio conocimiento al ámbito literario.

El encuentro con la obra literaria debe proporcionar al lector un acercamiento que va mucho más allá de una simple lectura; al contrario, debe inmiscuirlo en un mundo donde la reflexión acerca de lo que lo rodea y el propio contenido que se expresa, se transforme en una valoración no solo estética, por la forma en que se lo presenta, sino por el contenido que se quiere dar a conocer, porque: “cuando leemos activamente una obra literaria sentimos que ella nos acerca a

⁷ Oscar Andrés Leytón Portilla. *Algunos relatos de mi pueblo*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2010. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=81924>, p. 22.

la vida de otra manera, nos confronta con el mundo, nos confirma como hombres, nos hace más humanos...”⁸

Es obvio que la literatura no se ata a los límites de la realidad; cada relato, cada historia contada tiene el estilo y el tema que cada autor le da; por eso, representa, en gran parte, a su cultura, a su comunidad y su forma de ver y vivir los acontecimientos que cuenta; la escritura conlleva un gran espacio de experimentación, en el que cada uno encuentra su forma de mostrar su punto de vista y llevar a que el lector pudiera identificar y entender lo que en ella se precisa, aunque, en muchas ocasiones, también se pueden encontrar diversas formas de interpretación.



Figura 14. Calle del Comercio, San Juan de Pasto, 1920.*

Se sabe bien que las nuevas generaciones buscan conocimiento en muchos medios diversos y no solamente en la tradición oral, debido al fuerte auge que la tecnología ha tenido en estos tiempos, pero la oralidad tiene una gran importancia en las aulas de clase, aunque todo comienza en los primeros años del niño, cuando oye a sus padres y aprende al imitar lo que presencia y escucha; ellos son sus primeros educadores, de ellos oye sobre cómo es el mundo, de dónde proviene todo y, según la tradición oral de sus padres, abuelos y demás familiares, se va formando una idea sobre el mundo que lo rodea; al pasar a un contexto más instructivo, también por medio de anécdotas o al relacionar la temática estudiada en clase con algo que fuera más familiar para los estudiantes, también aprenden de esta forma,

⁸ Eliana Estefany Palacios Arcos. *Relatos aurorales*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2012. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86441>, p. 11.

* Calle del Comercio, San Juan de Pasto, 1920 (Pasto). Recuperado de: <http://www.pasto.gov.co/index.php/component/phocagallery/category/6-fotos-antiguas-de-pasto>

y no solo eso, sino, al vincularlo con sus saberes previos, el conocimiento se afianza y se torna más perdurable.

La oralidad, compartida con sus docentes u otros estudiantes, también le facilitaría al estudiante el contacto con la letra impresa, lo motivaría para enterarse por qué para uno de sus compañeros una obra literaria se considera interesante o, por el contrario, extenuante; en muchas ocasiones, se los fuerza a leer y escribir sobre temas que no resultan atractivos para ellos, lo que lleva a que desarrollasen un disgusto ante la lectura y, posteriormente, en la escritura; también, lleva a que, en el momento de desarrollar un argumento sobre lo que se leyó o lo que se escribió, no tuvieran sus ideas claras; entonces, resulta necesario recurrir a una mejor estrategia para abordar la lectura y la creación literaria de una forma más agradable y práctica, puesto que

crear el mundo a través del nombrar es la función más significativa que poseen el arte de la escritura y de la palabra. La escritura se convierte en un vasto campo de experimentación, a través del cual se crean posibilidades diversas de interpretación y de existencia, para que cada relato se convierta en algo nuevo, único e irrepetible.

El ejercicio hermenéutico, que nace a partir del diálogo que se establece entre el texto y el lector, le permite a este último, mediante un acercamiento participativo, comprender e interpretar un texto desde su particularidad y su forma de existencia histórica.⁹

La enseñanza del enfoque comunicativo y significativo en la educación pretende que el estudiante supiera utilizar los recursos lingüísticos, sociolingüísticos y textuales para comunicarse, de manera oral y escrita, sin dificultades, en cualquier circunstancia. De esta forma, el estudiante puede entrar en el mundo literario y, así, crear escritos en los que pudiera ser el protagonista de su propia historia, dejar una marca de su presencia en el mundo, mostrar sus vivencias y exaltar lo relacionado con su cultura; de esta forma, puede escribir y reescribirse, para mejorar cada vez y emitir sus propios juicios sobre lo que está escribiendo; así adelantar cada vez más, porque solo puede hacerlo si desarrolla y utiliza sus habilidades como escritor.

Por medio de la oralidad y, posteriormente, de la escritura, el ser humano puede expresarse y comunicarse; esta actividad se lleva a cabo durante toda la vida. En este trabajo, se destaca la descripción de hechos y situaciones en la ciudad de San Juan de Pasto, donde se pueden resaltar factores que fortalezcan la producción escrita de los estudiantes que, al mismo tiempo, pudieran mejorar la interpretación de su contexto cultural, al desarrollar, de esta forma, una mejor recepción de las enseñanzas culturales y sociales sobre su ciudad; el estudiante puede sentirse animado a saber más sobre el contexto que lo rodea, para exteriorizar, de este modo, sus ideas, sus sentimientos y vivencias con mayor claridad, para un mejor avance de la enseñanza de la producción escrita.

⁹ *Ibíd.*



Figura 15. Antigua Calle Real, de San Juan de Pasto.*

Las historias, ya fuesen o no ficción, más que nada enseñan valores, cultura y, de cierta forma, algo de Historia; se podría decir que algunas historias se basan en la realidad, pero algunas otras adquieren cada vez más detalles a través del tiempo, lo que constituye no solo una muestra de la imaginación del pueblo pastense, sino, también, una muestra de la lucha por preservar la cultura, las raíces y las costumbres de los antepasados.

Algunas fábulas de la tradición oral son prodigios de la imaginación popular, imaginación que no siempre es una aberración de la lógica, sino un modo de expresar las sensaciones y emociones del alma por medio de imágenes, emblemas y símbolos. En tanto otras, de enorme poder sugestivo y expresión lacónica, hunden sus raíces en las culturas ancestrales y son piezas claves del folklore, porque son muestras vivas de la fidelidad con que la memoria colectiva conserva el ingenio y la sabiduría popular.¹⁰

El origen de las historias que esta cultura maneja proviene de la tradición oral; las personas las pasan de la misma forma o las convierten en literatura, las mantienen vivas, nutren la literatura y conservan viva la cultura; no es necesario que los alumnos tuvieran que leer literatura extranjera, pues la cultura puede darles la ficción o la realidad que ellos necesitan, simplemente al recopilar las historias de las personas que los rodean.

Desde ya hace mucho tiempo, el ser humano ha utilizado la tradición oral para defender o criticar; también se la utiliza para enfrentar a los poderes de dominación, pues bien se sabe que el ser humano utiliza el arte de convencer para llegar a conseguir lo que quiere obtener, pero, además, aquellos subyugados por algún poder necesitan defenderse, reaccionar de la misma forma para proteger sus ideales y su moralidad.

* Calle Real, de San Juan de Pasto Recuperado de: <http://www.pasto.gov.co/index.php/component/phoca/gallery/category/6-fotos-antiguas-de-pasto>

¹⁰ Víctor Montoya. El origen de los cuentos. Recuperado de: <http://ciudadseva.com/texto/el-origen-de-los-cuentos/>

Desde tiempos muy remotos, los hombres han usado el velo de la ficción o de la simbología para defender las virtudes y criticar los defectos; y, ante todo, para cuestionar a los poderes de dominación, pues la fábula, al igual que la trova en la antigua Grecia o Roma, es una suerte de venganza del esclavo dotado de ingenio y talento. Por ejemplo, el zorro y el conejo, que representan la astucia y la picardía, son dos de los personajes en torno a los cuales giran la mayor cantidad de fábulas latinoamericanas. En Perú y Bolivia se los conoce con el nombre genérico de “Cumpa Conejo y Atój Antoño”. En Colombia y Ecuador como “Tío Conejo y Tía Zorra” y en Argentina como “Don Juan el Zorro y el Conejo”.¹¹

En muchas ocasiones, los relatos o las historias poseen personajes con virtudes y defectos humanos, en los cuales el personaje bueno, dígase así, puede caracterizarse principalmente por el hecho de ser bueno, y es indudablemente bueno, y el personaje maligno es también incuestionablemente maligno; de esta forma, los estudiantes encuentran el premio y el castigo correspondientes a las acciones que ocurren en la narración; así, además, se adquiere la moralidad que se quiere compartir sobre las acciones que se consideran aceptables y cuestionables en la cultura que se difunde generacionalmente.

Por medio de estas historias, los estudiantes se estimulan de tal forma que pueden dar a conocer sus experiencias de manera terapéutica, establecer sus similitudes y diferencias con otros estudiantes y reconocerse a sí mismos, al establecer un punto de partida para sus acciones, su forma de comportamiento y cultura establecida.

Por medio del lenguaje, se puede educar de tal forma que se encamine al estudiante hacia una adecuada forma de actuar, aunque, también, se lo forma en el aspecto sentimental, al educar no solo en una acertada forma de escribir, sino, además, una forma de actuar y sentir, según, o contraria a, los criterios establecidos en las historias tratadas.

Cuando es difícil definir el pasado de una comunidad por medio de la tradición oral, se pueden encontrar diversas versiones sobre el pasado; estos relatos definen a las personas que los cuentan, porque han sido parte de su cultura desde temprana edad; es importante definir la propia cultura y enseñarla más ampliamente, porque así se diferenciaría de las demás y podría resistir de mejor manera las influencia que otras ejercen.

Cuando se carece de fuentes históricas escritas, la tradición oral puede ser una alternativa cuando se trata de conocer el pasado de una comunidad, ya que, en sus diferentes formas, se constituye en la memoria de los pueblos, que les permite que perfilen una identidad, lo cual fortalece su cultura originaria y permite resistir a la aculturación, o a ese resultado de un proceso en el que una persona o un grupo de ellas acceden a una nueva cultura (o a algunos de sus aspectos), en general a expensas de la cultura propia y de forma involuntaria, aculturación presente en las sociedades donde conviven diferentes culturas. La identidad no debe fortalecerse para resistir la influencia de otras culturas, ni mucho menos para negarla, sino para reconocerse dentro de un conjunto plural y valorar lo propio, sin subestimar lo frente a lo propio de los otros.¹²

¹¹ *Ibíd.*

¹² Cristian Fernando Mejía. *Voces de Ipiates*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2015. (Trabajo de grado)], p. 19.



Figura 16. San Juan de Pasto.*

Por medio de la tradición oral es posible que se entendieran de una mejor forma las tradiciones, los pensamientos y la moral de la comunidad que, en gran medida, la componen la mayoría de las personas residentes; así, esta tradición se perpetúa en su descendencia, lo que por desgraciada ha hecho que estas tradiciones ancestrales se perdieran, en muchos casos, es la falta de interés de los jóvenes por conocer su historia, a pesar de que hay muchas formas diferentes de conocerlas, como, por ejemplo, vía Internet o a través de algunos libros, pero así se pierde uno de los más importantes medios, que es la oralidad, que mantiene viva una memoria colectiva de la sociedad, ya que muchas de las personas de edad conservan sus versiones vigentes en lo que se reconoce como narraciones del pasado o narraciones históricas.

* San Juan de Pasto. Recuperado de: <https://www.facebook.com/groups/800786866620554/>

SUEÑOS, FANTASMAS Y OTROS ENCUENTROS

EL OTRO ROSTRO DEL ESPEJO

No era de día, pero tampoco era de noche; no había sombras, pero las siluetas se dibujaban con claridad; el cielo era gris, aunque en él se resaltaba un tono rojizo, como el del atardecer; se podían distinguir las edificaciones destruidas, de las ruinas de una ciudad.

Podía caminar hacia el horizonte por un día pleno, pero estas ruinas se extendían a lo largo de la travesía; no salía el sol, pero tampoco había señales de la luna; se encontraba en un mundo sin luz y sin oscuridad.

En un momento, empezaron a surgir siluetas humanoides; algunas parecían normales, otras estaban borrosas, con partes faltantes y hasta con formas bestiales y aunque ninguna se percataba de su presencia, parecía que caminaran sin rumbo alguno.

Camina y camina por una eternidad; en un momento se encontró atrapado; no podía moverse, aunque no tenía ninguna atadura; todo empezó a nublarse y, de repente, surgió de él una sombra, tomó forma física y se paró frente a él, con su mirada fija.

Lucían igual, pero, al mismo tiempo, diferentes; su mirada le daba la impresión de un vacío desmesurado; trata de sujetarlo del cuello, pero, de pronto, despierta en su cama.

Estaba en su hogar, recupera el aliento y mira por la ventana, pero, de pronto, ve las mismas sombras que caminan hacia la nada; podría jurar que estaba despierto, fue hacia el exterior, pero al abrir una puerta se encuentra en un cuarto lleno de espejos; es su propio reflejo el que lo aprisiona, pero ¿qué pasa si escapa y vuelve?, cada vez sería un nuevo despertar en su camino hacia la oscuridad.

Se dio cuenta de que podría ser la afirmación de su negación, la mentira en su verdad; todo lo que quiere, pero no lo que busca; era la debilidad en su fuerza y la oscuridad de su luz, pero ¿qué pasa si no es quien se refleja en el espejo?

TRES GARRAS

Bueno, mi experiencia pasa por que estábamos un día durmiendo con mi novia y, más o menos a eso de las tres de la mañana, se comenzaron a marcar en el celular de ella varios números, algo que nos pareció extraño y algo que me despertaba bastante a mí, porque esto, obviamente, esto aquí estaba oscuro y la luz del celular me daba completamente en los ojos y como que me encandilaba un poco; entonces, me desperté varias veces, para darme cuenta que esta nena estaba como durmiendo con la respiración entrecortada, estaba respirando más de lo común; entonces, yo he oído que a las personas, cuando están teniendo, así, pesadillas, cosas así, todo eso, porque se estaba moviendo bruscamente, no hay que despertarlas por nada y esa vaina puede resultar peligroso para la salud de la persona; entonces, quise dejar que las cosas pasaran; así, traté de abrazarla y se calmó un poco.

Listo, seguimos durmiendo; más o menos a eso de las seis de la mañana, ella se despertó muy asustada y estaba todo el brazo lleno de las huellas de unas garras; tenía, obviamente, como si, obviamente, algo, tres garras, para ser exacto, le hubieran rasguñado bastante fuerte; tenía ahí el símbolo de la sangre, todo eso; tenía ahí como si alguien la hubiera rasguñado, algo que nos pareció muy extraño, pero..., bueno.

Pasó un poco el tiempo; ella no se quedó aquí en mi casa por bastante tiempo; obviamente, eso la asustó; cuando se quiso quedar de nuevo, estábamos en la parte de arriba de la terraza de mi casa, donde antes tenía mi computador, y ella estaba usándolo para conectarse a Facebook y ver videos en YouTube; yo estaba al lado comiendo; obviamente, mi mamá me sirvió allá arriba y estaba comiendo al lado; entonces, de la nada ella se cayó para atrás; en la terraza, se cayó sobre la alfombra y, pues, se me hizo extraño, porque cuando ella se cayó hacia la alfombra, ella se cayó mirando la ventana, de una u otra forma extrañada, como si algo hubiera en la ventana y me estaba apuntando algo que estaba ahí, pero estaba completamente inmobilizada, estaba paralizada, tanto el cuerpo como la voz de ella.

Ella simplemente podía apuntarme para decirme que algo estaba ahí; cuando todo pasó, un minuto casi, después, duró un minuto en el suelo; un minuto estuvo así, casi paralizada; cuando todo pasó, ella se levantó; cuando quise mirar qué era lo que le pasaba a esta niña, ella me dijo que le dolía muy fuerte la espalda; ella utilizaba un tipo de top que era transparente, casi blanco, y el top estaba completamente empapado en sangre; cuando vamos a ver a la espalda, las mismas tres garras grandísimas, ella estaba súper asustada.



Figura 17. Tres Garras.

Bueno, pasó la historia con esta nena; terminé con esta nena; hace dos semanas exactamente vino otra amiga; estábamos aquí en la terraza molestando; ella me decía que oía cosas, ella me decía que sentía el ambiente pesado, estaba bastante nerviosa, bastante intranquila es la palabra y, pues, yo, obviamente, le estaba tratando de dar una explicación lógica a eso: para los ruidos, pues, obviamente, era el viento; para muchas cosas pueden haber explicaciones lógicas, pero para los rasguños imposible.

Bueno, esta nena vino a tomarse unos vinos a mi casa; estábamos en la parte de arriba, en la terraza igualmente y la nena como que sentía cosas, y ella me preguntó si aquí en la casa había hecho una sesión de güija, cosas así, y yo le dije que sí; aquí en la casa se había hecho una iniciación, una invocación; entonces, ella se puso bastante nerviosa y le empezó a faltar el aire, como si algo que no viéramos la estuviera atacando, hasta que ella se quedó sin aire; tocó sacarla de la casa con ambulancia y todo eso y, pues, arriba, donde tengo el estudio, el ambiente es pesado; hay veces que sé estar tocando y me cierran la puerta, abren la puerta y cosas así; lo bueno es que a mí ese algo no me hace daño; a mí es como si me protegiera; muchas veces, a las personas que vienen, sobre todo mujeres, las ataca; es como si se tratara de un espíritu femenino, que puede estar siendo celoso.

LA CHICA DE NEGRO

Yo estaba saliendo de la Universidad, cuando yo estaba estudiando allá; estaba haciendo los módulos de lo que es Lenguaje y Herramientas informáticas. Salí con una compañera; obviamente, como siempre, me ha gustado ser sociable; a mí me ha gustado quedarme charlando con mis compañeros hasta tarde, quedarme en la Universidad, en la “Plaza Fuchi” hasta tarde, tipo nueve y treinta, hasta que ya la cierran y resulta que mi compañera tenía novio y él la fue a recoger en el carro y yo me quedé solo; más o menos a esa hora yo estaba subiendo para coger un taxi, cuando, por esa parte donde suele ser el paradero de buses, justamente en frente de la universidad vi a una mujer bastante bonita, bastante bella, tenía una elegancia que realmente pensé ¡qué flamante dama!; o sea, era muy elegante y estaba vestida como a mí me gusta una persona, era como si supiera cómo a mí me gusta ese tipo de vestimenta; estaba vestida con un traje antiguo largo, un traje muy sexy, negro, y era muy bonita, su cuerpo se veía bastante sensual y percibí que se quedaba mirándome.

Y yo lo primero que pensé fue: ¿cómo una mujer así en este lugar?, porque aquel vestido de coctel era para ocasiones especiales; en ese momento, cuando ella me miraba y yo la miraba, me hizo un gesto, como una especie de guiño, como si me dijera ¡Hola! Y allí, en ese juego de gestos, entendí que me quería decir que la siguiera y, bueno, yo la seguí, como si fuéramos hacia la bomba de gasolina de Nariño, por esa parte donde es Tipicuy y todos esos restaurantes; en esos momentos, cuando ya habíamos recorrido cierta parte de aquel camino, el pensamiento me fue haciendo jugarretas, en mi mente pensaba cosas extrañas, como que eso no era real, pues ese jueves había tomado unos hervidos en la Universidad y sin duda me preocupaba sobre lo que estaba pasando y a mí me costaba creer que eso era real, pero, bueno, siguió pasando el tiempo y la chica me seguía haciendo ese tipo de gestos, en los que me decía que la siguiera, hasta que llegamos a un límite, de ahí de donde estaban los restaurantes un poco más abajo y la chica se quedó parada y me estaba como esperando.

En ese momento sentí bastante miedo y lo primero que pensé fue en regresarme; en mi mente tenía la imagen de que eso que estaba pasando era algo anormal, era algo ficticio, y que no era real, no era algo normal, por lo que regresé a paso rápido hasta que llegué de nuevo hasta la puerta de la Universidad; cuando llegué a ese lugar, esa chica estaba parada en el mismo lugar donde la había visto antes, cuando salí; en ese momento, vi que se descubrió una especie de velo que tenía en su rostro y pude ver que la parte de debajo del rostro, la parte de la quijada la tenía completamente salida, podía verle los músculos; veía sangre, como si estuviera incluso descompuesta; se veía que había gusanos y cosas que, por lo general, se ve en cadáveres descompuestos; tenía toda la boca como si se la hubieran cortado de lado a lado, como si le hubieran hecho una sonrisa, pero cortada de oreja a oreja; tenía una dentadura horrible, espantosa; era algo que yo nunca había visto, pero, aunque tenía todos esos rasgos y parecía un demonio con esa cara terrorífica, su mirada seguía siendo cautivante y seguía diciéndome que fuera hacia ella, como si, de una u otra forma, me siguiera atrayendo, como si me hipnotizara; en ese momento ya estaba perdido, pues era tanta la atracción, que decidí ir hacia ella.



Figura 18. La chica de negro.

Cuando decidí ir donde ella estaba, recuerdo que llegue allí y no recuerdo nada más; creo que serían como las cuatro de la mañana cuando desperté en un potrero, todo extraño; me encontré cerca del Barrio Niza, por ese cementerio; tenía rasgada la camisa, también en el pecho tenía unas heridas, como si alguien me hubiera arañado.

Después de eso, seguí mi vida normalmente, pero muchas veces sueño con ella; siento que ella me viene a visitar, me quedo sin respiración, me quedo sin poderme mover; sé que ella está ahí; es un tipo de parálisis de sueño, donde puedo ver que ella llega, está ahí, frente a mí, puedo ver cómo se acerca, se sube sobre mí y trata de ahogarme, pero no puedo hacer nada, no puedo ni hablar ni gritar ni moverme y me quedo completamente paralizado.

NIÑA EN LA MORGUE

Una historia sobre algo que viví sucedió cuando trabajaba en Medicina legal, en Pasto; trabajaba como guardia de seguridad, en eso; entonces, hace más o menos dos años, se decía que existían muchos espíritus, por lo que todo accidente violento llegaba hasta allá; nosotros, los guardias, teníamos un sitio de descanso que daba al frente de la cámara, pero, en ese momento, no verificamos cámaras, tampoco nunca sentimos ningún contacto directo con los espíritus, aunque sí con los cuerpos.

Un día, un compañero llamado Jorge descansaba, más o menos a eso de la una de la mañana, estaba completamente solo; pasó el turno y al otro día le recibieron el turno y nos comentó que había sentido mucho frío la noche anterior, algo que no le había pasado antes en Medicina legal; que incluso había sentido escalofríos, que inclusive parecía que tenía gripe, que tenía fiebre; él dijo que la noche había estado pesada; entonces, le preguntamos que quién había entrado a la morgue y él nos contestó que en la morgue había entrado un jefe guerrillero, al que llamaban alias Caliche, que tenía un prontuario delictivo grande, muchas muertes encima, hasta que él mismo llegó a morir y con el cuerpo de este señor murió también una niña, sobre la que no teníamos conocimiento respecto a por qué había muerto.

Al otro día, pensamos en verificar las cámaras, por hacer un estudio de seguridad; resulta que los pies de mi compañero sobresalían de la colchoneta hacia afuera y eso era lo que estaba enfocando la cámara, pero resulta que, al lado de sus pies, lo estaba observando una niña; visualmente era una niña, aunque no se veía con claridad, estaba borrosa; entonces, le preguntamos que si él había llevado a alguien, por decir la hija o a algún familiar, si lo había acompañado alguien esa noche, pero resulta que mi compañero no tenía hija; eso nunca pasó con nosotros, los guardias que solíamos estar de turno comúnmente ahí, pero pasó con este señor, porque él nos contaba que, en épocas pasadas, él era muy incrédulo y no tenía mucho respeto por los seres de mas allá o, en este caso, con los muertos, cuando iba a Medicina legal; él había tomado el puesto sin pensar en la espiritualidad, nunca se había interesado, por eso nunca había dicho una oración o llevado algún amuleto, algo que nosotros comúnmente hacíamos.

Jamás volvimos a sentir eso, pero sí fue palpable ver como una niña lo observaba mientras él descansaba; nunca averiguamos quién era, pero les preguntamos a los médicos forenses y nos decían que, como en Medicina legal se realiza toda clase de operaciones a los cuerpos y que entra toda clase de gente, el espíritu de esta niña posiblemente se quedó en el lugar y vio a mi compañero por un momento, antes de irse a descansar, pero este acontecimiento fue palpable.

LA CALAVERA CHISMOSA

Más o menos cuando tenía unos ocho años siempre tuvo como miedo a la oscuridad, aunque más miedo tenía al hacer algo malo, como al tomar algo sin permiso o hacer alguna diablura; bueno, cosas así; tenía una tía que se llamaba Helena y ella tenía encima de su escritorio una calavera, que era de plástico; ella decía que cada vez que entraba alguno de ellos sin permiso a la casa, la calavera le avisaba lo que estaba sucediendo, como, por ejemplo, que tomaran algo de la cocina o algo de la tienda; siempre le hicieron caso omiso a eso; ya pasado el tiempo, verificaron que la calavera de plástico le daba la información a la tía; que ¿cómo se la daba?, eso nunca los supieron, pero la tía siempre se enteraba de lo que hacían cuando entraban, de lo que tomaban, de lo que hacían, de dónde entraban; era una calavera de cabello largo, de plástico, pero era horrible; la tía la peinaba, la lavaba.



Figura 19. La calavera chismosa.

Un día, no sabe si era el miedo que tenían o serían supersticiones o todo lo que les había dicho, se les había metido a la cabeza, pero ya habían confirmado que la calavera le contaba a la tía todo lo que hacían; entonces, un día la calavera volteó la cara hacia donde ellos estaban y alumbró los ojos y, en esa época, no había todo eso de la tecnología y la robótica, como esos adornos, de pronto, para “Halloween”, por lo que la calavera no tenía forma de hacer eso; también, verificaron que, conforme pasaba el tiempo, a la calavera le crecía el pelo; después, se dieron cuenta, y no le da pena decirlo, que la tía practicaba la brujería; entonces, a eso atribuyeron esas cosas; el tiempo ha pasado, nunca volvieron a ver a la calavera, pero sí recuerda que el frío y la atmósfera que sentían en la casa de esa tía era terrible.

EN LA UNIVERSIDAD

Para empezar por ahí, dice que lleva trabajando en la Universidad veinticinco años; en todo ese trayecto le han sucedido muchas cosas: cuando comenzó, en el Bloque Uno, lo que era Servicios generales en la Universidad y la televisión, en ese tiempo, bueno, una noche, al revisar todo, que no quedara personal, se sacó efectivamente a todas las personas que estaban allí y no quedó nadie; a la una de la mañana, fumándose un cigarrillo y tomándose un tintico, miraron que salía de Servicios generales, por ese pasillo que daba a los Laboratorios, al fondo, miraron que salía una señorita, una cosa tremenda, de dos metros, vestido largo, muy elegante para caminar, ¿no?, porque levitaba; ahí fue que se dieron cuenta de que verdaderamente era otra cosa, levitó y atravesó la puerta metálica para pasar al área de los Laboratorios; el compañero, que ya es jubilado, se le torció, —dice—, no aguantó la carga, el aire frío y toda esa cuestión; él ya estaba acostumbrado, pero, no crea, a una persona, por más que ya esté adaptada a ese ambiente, a esas energías, siempre le pega un poquito.

Otra parte por donde siempre es pesado —continúa—, es el Bloque tecnológico, donde antes había unas piedras; desde el arco, se alcanzaba a mirar las piedras; llegaba un muchacho, tipo doce o una de la mañana y, a toda velocidad, entre las dos piedras, y se esfumaba.

En Música, el gallinero es una cosa pesadísima; el gallinero es donde antes era la antigua Facultad de Música; bueno, ahí es donde están los pianos y toda esa cuestión; cuenta que una noche murió un señor, un cura, que fue rector de ahí, de la Universidad; se veló al señor y esa vez le tocó de turno a él; a las doce de la noche tenían que sacar a todos los que se encontraban ahí; entonces, se sacó a todos los dolientes, hasta que quedó solo; a eso de las doce de la noche o una de la mañana, comenzaron a sonar los pianos, era una melodía armoniosa; entonces, dice que cogió su linterna, subió, revisó, no había nadie; revisó de rincón a rincón y no había nadie; volvió, bajó y se encapuchó, se tomó un tinto y se fumó un cigarrillo y, ¡vuelve y juega!, y sonaron los pianos; entonces, fue donde el paciente, a ver qué sucedía, si ahí se requería su presencia; entonces, entró y lo sacó un ambiente pesadísimo, era como una fuerza que le decía sálgase, lo sacó y le tocó amanecer en la calle con un amigo, otro vigilante que trabajaba cerca.

Luego, refiere que en la Facultad de Derecho antigua, donde ahora es Consultorios jurídicos, para pasar al patio del antiguo Liceo, donde era el Colegio, estaba con un compañero; él le dijo que fueran a dar la ronda, pero, entonces, le dijo que mejor tomaran un tinto y se fumarán un cigarrillo; entonces, su compañero salió, no le hizo caso, pero, entonces, sintió un grito de su compañero; salió a su encuentro, pensó que algo malo le había pasado; cuando llegó donde él se encontraba, lo encontró en el suelo y tenía la mandíbula totalmente del otro lado; se había torcido del susto; él no podía hablar, pero le hacía señales, apuntaba a ese sitio, la parte de los baños; efectivamente, miró en el techo de ese lugar a tres tipos, tres personas recostadas en las tejas y desde ese lugar lo llamaban; no aguantó y llevó a su amigo, lo llevó al Seguro; señala que, en esa parte, hay una ventana que da a las mazmorras, que esa parte fue mazmorra en el tiempo de Bolívar; también fue

cárcel, convento, también fue hospital, por eso cree que todas esas energías siguen en ese lugar; que hasta algunos compañeros dicen que, en ese lugar donde hay una palmera, se mira una sombra; cuentan sus compañeros, pues a él no le consta, cuentan que ahí se ahorcó una monja.

Relata que el antiguo Liceo antes no era encementado, sino estaba hecho en ladrillo, un tipo de ladrillo cuadrado, ese antiguo que era como baldosa; da la casualidad que quisieron reformar ese sector y tuvieron que cavar; al hacerlo, encontraron una zanja, de esas que usaban antes, en el antiguo Pasto, donde la gente llegaba cada quien con su bacinilla y botaban sus necesidades en ese lugar, ahí encontraron fetos, esqueletos de fetos; como el lugar fue un convento, era de las señoras monjitas, que, entonces, las hacían abortar.

También, dice que en la casona por donde se entraba al colegio, al entrar a mano izquierda hay una columna, donde él nunca entendió los mensajes, o no sabe si eran mensajes, pero si una persona se quedaba, tipo una o dos de la mañana, se quedaba en completo silencio, y escuchaba unos susurros, pero no sabe en qué idioma, pero eran como unas cinco o seis personas que le susurraban, pero nunca llegó a entenderles nada a esas personas, que le apagaban las luces, volvían y se las prendían, le corrían los asientos, eso le sucedía en esa parte, que es la casona.

También, narra que, en el antiguo Derecho, antes de que lo reformaran en el segundo piso, siempre rondaba una bola grande por los pasillos, era como una especie de balón inmenso, terminaba de dar rondas en la grada y se quedaba quieta; ahí aparecía la sombra de una mano, esa sombra era inmensa, esto ponía a la persona erizada totalmente, tenía una energía pesadísima; esa mano salía como tratando de agarrar algo o como tratando de agarrar a la persona o agarrar algo que había ahí, donde estaba eso, en esa parte.

Otro lugar, —cuenta—, el cambuche de música, en la 19, un cambuche que queda bajo las gradas, es superpesado; estaba recostado mirando televisión, sintió que llegaron y se le sentaron encima; total, quedó sin poder moverse; estaba cruzado los brazos y no pudo moverse, algo lo agarraba, algo, alguna energía lo tenía ahí; el cuerpo empezó a fatigarse, se le comenzaron a adormecer las piernas, a fatigarse; lo único que pensó hacer fue rezar: “Almitas, pues si algo he hecho, perdónenme, porque soy ser humano y puedo cometer errores”; en medio del rezo, porque fueron como quince minutos, se le fueron aflojando las extremidades, pero quedó mal; fue un trayecto de quince minutos; luego de ese tiempo, ya sintió que lo soltaron, pero quedó débil; fue como si le absorbieran la energía.

En la parte del Imperial, —prosigue su narración—, ahí fue plaza de toros, fue teatro, toda esa cuestión, pero la parte donde reformaron, que es el túnel, abajo, esa parte sí es muy pesada; en esa parte, donde se va al subterráneo, hay una pieza muy pequeña, que queda al lado de los baños, es un cuarto donde normalmente van a exponer, pero la carga energética de ese lugar, no es que sea muy miedoso, pero en ese lugar sintió como si le impulsaran las costillas y lo dobló de una, pero era como si lo tumbara alguien, como si estuviera haciendo deporte y estuviera muy cansado y lo tumbara alguien o lo punzara con los dedos, con el dedo índice sobre todo, como apuntándole y, de una, lo dobló y de ahí le dio miedo.

En otra ocasión, tenía que desinstalar la obra, que era para una exposición de artes; le tocó creer en algo; piensa que una persona tiene que creer en algo, si no está en nada, porque si no nada lo saca de ese trance, porque es un trance y entra como a participar ahí, porque es como si se abriera un portal donde pasan cosas; por ejemplo, la persona no se explica cómo, en lugares donde son aislados, donde no hay, dígame, un daño de tuberías, donde hay amueblados, pero aun así hay mucho eco, o es el cambio de temperatura muy brusco, es como si le abrieran la nevera en la espalda o en la cara de cada uno; ahí es donde la persona no se explica, porque en la termodinámica es casi imposible ese cambio; en una parte del Imperial, en la parte donde se estaba cayendo don Jorge, que murió quien cuidaba ahí, a él no le consta, pero le había comentado que iba todas las noches y conversaba con él, doce, una de la mañana, charlando y relatando todo lo que le sucedía; le había contado que había tres personas, las que están enterradas ahí: un señor, que es bravísimo, demasiado bravo; una señora muy elegante, a la forma antigua, pero muy elegante; y un muchacho; esas tres personas no dejaban arrimar a ese sitio, eran bravísimas.

Otra cosa que le pasó, —sigue con su historia—, un día que hubo un evento y, bueno, el evento terminó y ya salieron todas las personas que estaban ahí, apagó luces y se dejó únicamente algo para que aclare, para poder dar la ronda por el escenario, por la parte de atrás; dejó una luz tenue, para que le permitiera desplazarse; en el último piso de arriba del teatro, salió una niña, esta niña se quedó mirándolo y dio la vuelta; esta niña se quedó observándolo, se cogió de la baranda y lo quedó observando; en el momento que la miró, como que a la niña no le gustara que la miren y se esfumó, pero en segundos.

En la oficina, donde está el vigilante, y todo eso, le apagan las luces, suben y bajan las gradas, cierran y abren las puertas y se escuchan voces; él pensaba que se le había quedado en la parte de abajo, donde era el cuarto pequeño de exposiciones que da al piso donde da al escenario; ahí tiene como un nombre raro, la poceta se llama; entonces, en ese lugar, se va caminando por encima del escenario y alguien lo golpea, como quien dice baje, o no se sabe; esa parte de la poceta es una de las partes que tiene mayor carga energética mala, porque a las personas las enferma; la gente que sube, como los bailarines, se han caído, se resbalan; casi nadie va a ese lugar, porque es muy oscuro; incluso se puede ir por la parte de abajo, en esos túneles, aunque es muy arriesgado.

Lo que pasa es que el Teatro Imperial fue de unos ecuatorianos, de una pareja ecuatoriana; eso, —como ya lo había referido—, sirvió como plaza de toros, eventos sociales y, por último, cine para adultos; inclusive, relata que él fue a ver películas de El Santo, de Capulina, cuando era niño, pero cuánta gente que ha muerto, hay demasiada gente, por eso piensa que tiene mucha energía, mucha carga energética; dicen que la señora, la dueña del teatro, que se lo vendió a la universidad, era de muy mal genio; la persona, cuando entra en ese lugar, es como si todo se transformara, es como si viajara en el tiempo; ahí, una vez se le detuvo un reloj, no quería funcionar; la persona, cuando está en el Teatro Imperial, afuera, es como si estuviera en un tiempo; cuando entra al teatro, es como otro tiempo, otra época, totalmente; la persona piensa diferente, habla diferente, actúa diferente; es como un portal, se sale del Imperial y es como un choque, como si se sacudiera; es como pasar a otra época.

Incluso el Teatro Imperial, a pesar de que las ventanas son grandes, no posee mucha luminosidad; las mismas cortinas y los espacios cerrados, por remodelación, lo hacen ver más oscuro; hay lugares donde las personas no caminan, o no van a esos lugares; se hacen más fríos, más solitarios; también, ha escuchado de un muchacho que se ahorcó; que, en el piso de abajo, había una pieza donde el muchacho, con una señora, vendían los dulces, tenían como una medio tiendita, donde vendían a la hora del descanso o receso de las películas; este muchacho parece que miró algo, algo grave, y consecutivamente siguió mirando y quedó grave, como que se psicoseó y llegó un momento en el que no soportó la presión y se suicidó; seguramente, no hablaba con alguien, para que le prestaran alguna atención; muchas veces cuando calla una persona las cosas, la solución está ahí, hablando con las personas, como desahogándose; en lo que el muchacho se ahorcó, ese cuarto piso quedó con esa carga; incluso lo cierran, una persona pasa por esa parte y es como si la empujaran ahí, como para que no entrara; se tiene que apagar las luces temprano en esa parte, porque, en las horas de la noche, no lo dejan, no se puede pasar por ahí.

Estas son cuestiones de vigilantes; a él le han sucedido; otros dicen que nunca les ha sucedido; a él, gracias a Dios, le han sucedido y ha aprendido mucho de esas cosas, porque son parte de la vida, parte de ese oficio; hay energías que una persona tiene que captarlas, porque también hay gente que no percibe estas energías, no las siente, parece que no estuvieran en este mundo, aunque también está la cuestión de creer; ¡como hay gente que no cree en nada!; esas personas que son bien cerradas para todo, son negativas y no creen ni en ellas mismas; él cree en Dios; cree, porque si no no se estuviera aquí y, en medio de eso, tiene que haber buenas energías y malas energías y del tiempo pasado tiene que quedar algo; igual, lo más raro es que hay casos en los cuales a las personas que se les ha hecho o les han sucedido cosas de este ámbito, suelen ser personas que no creen en nada, personas ateas o que no tienen fe y, después de que les sucede este tipo de acontecimientos, creen; es como si les hicieran una prueba de fe, no se sabe para qué, pero hay ciertas personas que, hasta que no les sucede eso, no tienen fe.

En la Vipri —señaló a continuación—, dicen que, a la parte del gimnasio donde está la antena de Claro, donde ensayan los jubilados, llega una joven de blanco, pasa, revisa, da la vuelta y sale y siempre la han mirado, comentan los señores jubilados; en el bloque de Educación, ya que esos bloques son viejísimos, tendrán más de cuarenta o cincuenta años, eso fue en la época de Rojas Pinilla, imagínese, cuando hicieron parte del Estadio Libertad, Rojas Pinilla hizo esos bloques para la Universidad, los donó, pero quedaron en obra negra, entonces ahí vivieron durante veintidós años familias de gente desechable que ya, por posesión, tenían que darles esos bloques, ese terreno, y murió mucha gente ahí; ese lugar, ese bloque es pesadísimo, es superpesado; si una persona está sentada, le corren el asiento; llega, echa llave, vuelven y le abren la puerta y se la cierran; inclusive los señores del Canal dicen que les toca salirse de ahí.

Prácticamente, como todos estos sitios de por acá, en épocas anteriores han sido cementerios indígenas, incluso estas partes de acá, Torobajo, Pandiaco, entonces los antepasados tenían esa costumbre de enterrarse con las cosas, que se enterraban con cosas materiales y espirituales, antes estas personas pensaban que iban a un viaje; incluso cuando una persona suele tener un objeto, una posesión, y regalan estas cosas antes de morir, estos objetos siguen asustando, porque esos objetos siguen con esa energía; hay personas que se

aferran a algo y ahí queda esa energía; como, por ejemplo, los suicidas, puede que mueran súbitamente y, entonces, quedan con asuntos pendientes, pero, como mueren, siguen haciendo estas cosas, su energía sigue haciendo cosas; hay gente que dice: “Yo ya aprendí” o “Mañana voy a hacer alguna cosa”, pero las personas tienen que hacer las cosas hoy, porque ¿cómo saben que van a vivir para eso?

Él fue vigilante el tiempo que se estudiaba en la Escuela San Felipe, en la iglesia de San Felipe, fue la Escuela San Felipe, él estudió la primaria ahí; bueno, en ese tiempo Estados Unidos enviaba refrigerios para los estudiantes, mandaban galletas, leche achocolatada, el pan de Caritas les daban de refrigerio; en esa escuela, en la parte de arriba, del segundo piso, había una Casa de ejercicios; él no entendía por qué le decían Casa de ejercicios, pensaba que era de aeróbicos o algo relacionado con eso, pero ya, al leer, analizar y preguntar, era donde la gente se encierra en una alcoba y se azota, pero ya como se hizo la Escuela, se cerraron esas piezas, pero cuando se quedaban cuidando la bodega, por las noches se escuchaban los ayes, los gemidos, los quejidos, donde iba la gente que, como por penitencia a sus errores, pensaban que al azotarse se iba a aliviar la carga, se escuchaban lamentos, y ahí, al lado, quedaba el cementerio de los curas; da la casualidad que llegó un cargamento de soya, de leche, y les tocó descargar y quedaron rendidos, tipo ocho de la noche se habían quedado dormidos encima de los bultos; más o menos tipo una de la mañana, se despertaron y le dijo a su hermano: “Vamos a dar la ronda”; entonces, pasaron el patio, porque los baños quedaban de extremo a extremo, en la parte donde estaban cuidando quedaba la plataforma donde se hacían los eventos, como la izada de bandera para los niños y toda esa cuestión; bueno, listo, salió del baño alzándose la bragueta y miraron a un señor con sotana, en la plataforma, parado, como leyendo con las manos levantadas; le dijo a su hermano: “Mira, un cura leyendo”; entonces, su hermano le pegó un codazo y le dijo: “Pero ve, no tiene cabeza”; pero era una cosa inmensa, como de dos metros, y no los dejó pasar; tuvieron que esperar más o menos una hora ahí, encerrados en la bodega; les dio mareo, dolor de cabeza y, al otro día, fue como si hubieran trabajado una semana sin dormir; así, bien débiles, totalmente, era como si fuera algo que absorbía la energía.

A él le han sucedido muchas cosas; cuando era pelado, siempre lo seguían tres llamas, pero era cuando estaba solo; cuando estaba acompañado, no le sucedía eso; cuando andaba solo era ahí las tres llamas; eran como llamas de vela, pero no se miraban la vela, sino solamente la llama; algunas personas dicen que esas llamas eran personas que a uno lo habían conocido y que le habían tenido aprecio, sino que cuando ellas, cuando ya lo ven bien o cuando cumplen su tiempo, descansan; él andaba por donde sea y nunca le sucedió nada malo; estaba en medio del caos y nunca le sucedió nada.

En el monte, todo eso de la Patasola, de la Viuda, de jóvenes, como les gustaba el trago, por esa parte de El Colorado, por donde fue una matanza, por eso le llaman así, fue una masacre tenaz del señor Bolívar, por ahí, por esa parte, pasaban con su hermano; en la salida de ahí, como una barrera, no pasaron; pasaron por la otra, la que da a San Felipe, tampoco; la que da a Las Américas, tampoco; les cerraron todos los puntos, les tocó amanecer en las bancas; ahí también es algo, porque es cementerio de curas; les dieron las seis de la mañana, a las seis de la mañana pudieron pasar.

Relata que él es de la tierra donde suceden muchas cosas: es del Llano; su familia es toda de allá y el único que vive por acá es él; se escuchan muchas cosas, como, por ejemplo, la rueda con las llamas; esa, dicen que son los compadres que se unieron, y esa rueda busca a los borrachitos, es una rueda que los alcanza y los azota y los deja muertos; la Viuda, a él le salió, a él en el Parque de Santiago; cuando tomaba, a él le salió; le dijo: “Buenas noches, mi amor; ¿te acompaño?” Cuando una persona se le va acercando y se va estirando; él dejó el trago como dos años por eso, pero es una mujer que cuando se le acerca lo suficiente, se descubre, y es algo que los deja en el cementerio o en una chorrera.

Hace más de cuarenta años, su familia y él venían del Llano; su padre, que fue militar, fue trasladado de Ipiales; entonces, vinieron a vivir en lo que es ahorita la Escuela Normal, de Pasto; en ese tiempo, —prosigue, para culminar su historia—, no era pavimentado y el río no era canalizado y había unos puentes que pasaban a las casas; en esa época, tenía más o menos unos trece años; una noche, esperando que llegara su madre del trabajo, miró, ahí donde ahora es la entrada principal de la Normal, el río, que era destapado, quedaba por precisamente por esa parte; a ellos les habían comentado que ahí se bañaba un señor en las noches; entonces, miró y salió el señor, se bañaba, pero se miraba que tenía como desprendida la cara, se le miraban los huesos, como que le habían quitado un pedazo de cara y se le miraba la cara abierta, tenía así como llagas, como si estuviera deteriorado; se asustó e inclusive, cuando lo miró y se dio cuenta que lo estaba mirando, y se metió por un túnel que había en ese lugar; entonces, al otro día les preguntaron a las vecinas y a la gente que lo había visto, y les dijeron que era el Lázaro, que así mismo como en la parábola del evangelio de San Lucas, sobre un hombre lleno de llagas; el hombre que miraba se bañaba las llagas y, de esta manera, se refrescaba.

PREMONICIONES

Mi nombre es Blanca Rocío; si me preguntan el porqué de mi historia, les contaré que ni yo misma lo sé; todo comenzó a muy temprana edad, quizá cuando aún no tenía significado ni encontraba respuestas para mis preguntas; había oído que el ser humano tenía un sexto sentido y que tenía el privilegio de predecir el futuro, pero no lo creía, quizá por tener tan corta edad o porque me parecía tan fuera de lo común en el diario vivir, que solo pensaba en cosas más importantes para mí, como jugar, estudiar y compartir con los amigos.

Con el pasar de los años, todo comenzó a tener sentido; cuando llegue a los 9 años y, al saber que mi madre estaba en embarazo, después de haber sido hija única, fue una gran alegría el saber que otro ser sería parte de la familia y que tendría con quien compartir momentos lindos y agradables, pues no es lo mismo tener confianza en los padres que en un hermano; bueno, eso pensaba en ese entonces; cuando mi madre estaba de siete meses de embarazo, todo empezó a cambiar, tras el fallecimiento de su hermana, que había tenido una leucemia incurable que la llevaría a la muerte; ahí fue cuando todo empezó a tener sentido.

Una noche, cuando estaba en mi cama, empecé a tener sueños, donde personas que ya habían fallecido me decían o me mostraban lo que pasaría, como, por ejemplo, la muerte de un tío, al que de cariño le decían Chepe, pues se llamaba José, hermano de mi padre, al que quería mucho, pero que, de alguna manera, me había hecho bastante daño y por el cual guardaba un gran resentimiento; quien me hablaba en el sueño me dijo que esa persona moriría, que tenía que ser fuerte, porque ya era la hora de partir; muy raro, lo sé, pero, igual, no le presté mucha atención; al pasar de los días, cuando mi madre estaba ya casi en su noveno mes de embarazo, efectivamente esa persona murió; fue muy triste y desconsolador, pues, en menos de medio año, mi madre había pasado por el dolor de perder a su hermana y a su cuñado; yo, por mi parte, no entendía mucho el dolor de perder a un ser querido, así que no me dolió como a los demás y, con frases algo sarcásticas, les respondía, cuando me preguntaban que ¿por qué no lloraba?, simplemente les decía que con llorar no se iban a revivir.

Era tanto el resentimiento que sentía por mi tío Chepe, el que había fallecido, que no brotaban lágrimas de mis ojos o quizá, como no habíamos convivido mucho, no era tanto el apego emocional. Al final, mi madre llegó al término de su embarazo, pero la felicidad que tenía por la llegada del nuevo ser se apagó dos noches antes del alumbramiento; en el fondo, sabía que algo saldría mal; esta vez no hubo sueños, simplemente lo sentía así; llegó la hora de llevar a mi madre al hospital y yo ir a la escuela, a clases, como todos los días; en la noche de ese día, me toco sola en casa, ya estaba acostumbrada y sabía lo que tenía que hacer: calentar mi comida, alistar todo para el otro día regresar a clase, pues sabía que mamá se tardaría.

A la mañana siguiente llegó mi abuela, la madre de mi mami, a llevar ropa y pañales para el nuevo bebé y, como ella no sabía dónde buscar, me pidió el favor que lo hiciera:

—Una sola muda de ropa, —dijo y yo..., le respondí:

—¿Para qué más?, si él no vendrá a casa; él ya está en el cielo. —Ella, sin palabras, me miró y se fue. Llegó la hora de salir de la escuela, pero, en el fondo, no dejaba de sentir tristeza; de repente, llegaron por mí; me dijeron que teníamos que irnos a casa, sin más explicaciones, pero no fue a mi casa, sino a la casa de mis abuelos, donde mi padre se encontraba; todos lloraban y me miraban, pero nadie pronunciaba palabra alguna, hasta que mi padre dijo:

—Voy a buscar la caja y la mortaja, —y, de pronto, de mi boca salió:

—Ya sé que él bebé murió, porque se preocupan por mí. —Salí corriendo al otro cuarto y me puse a llorar; me sentía impotente de no poder hacer nada; más que por el bebé, por el dolor que esto le causaba a mi madre.

Mi vida siguió, después de eso, como la de todos los demás, pero mis noches se convirtieron en penumbra, pues no dejaba de tener sueños en los cuales veía que me escabullía por un agujero oscuro e interminable, pero cuando salía encontraba un hermoso campo verde, lleno de flores, donde sentía paz y siempre había un abismo que, claro, nunca me dejaba ni me atrevía a pasar; este sueño era recurrente, pero, una noche, en medio del sueño, lo vi a él, a mi tío, el que había fallecido, y me decía que su hermano estaba en peligro, que les dijera que, por favor, fueran por él y lo salvaran, y me lo mostraba del otro lado del abismo, con un golpe en la cabeza y sangrando, en medio de una cerca, tirado en el pasto; el mismo sueño se repitió tres noches seguidas y no me atrevía a contarlo, porque pensaba que me juzgarían de mentirosa, de loca; no sé, simplemente no me atrevía a hacerlo por miedo, pues las relaciones familiares no eran buenas; teníamos un hogar disfuncional, donde lo único que existía eran malos tratos, peleas, discusiones, etc.

Después de tanto pensarlo, hablé con mi madre, pero lo único que le dije fue:

—Mi tío está mal y deben prepararse, porque no llegarán buenas noticias... —pero, como de costumbre, no me hizo caso y siguió como si nada; a los dos días, llegó la noticia que tenían que viajar, porque había pasado algo, viaje que hicieron mi abuela, mi padre y la que algún día fue la pareja de mi tío, el que efectivamente ya había fallecido y que tuvieron que enterrar allá donde vivía, lejos de su familia.

Mi sorpresa, cuando regresaron y contaron cómo fue la muerte: efectivamente, fue asesinado de un golpe en la cabeza, en un pasto, cerca de un alambrado, todo por un caballo que tenía y al que se lo habían lastimado, porque no lo quiso vender. Al ver esto y lo que le había dicho, mi madre me preguntó, finalmente, por qué yo había hecho ese comentario días antes de la muerte de Severo, que así se llamaba mi otro tío; mi respuesta fue:

—Simplemente, lo soñé. —Fue, entonces, cuando empecé a redactar mis sueños; mi madre escuchaba atentamente, aunque un poco incrédula; cuando terminé, lo único que me dijo fue:

—Cuando esté en sus sueños con su tío Chepe, dígame:

—¿Qué es lo que quiere?, —que por qué la perturba y, si usted le tiene resentimiento, que lo perdona, por lo que fuese que él le hubiera hecho; así fue como mi madre me lo

aconsejó, saqué valor y, en medio del sueño, yo sabía que estaba dormida, pero que tenía que decírselo, decirle que lo perdonaba y que ya podía descansar en paz.

Para ese entonces, yo ya tenía cerca de doce años y mi madre estaba otra vez encinta, aunque ya no con el mismo entusiasmo de su embarazo anterior, pues tenía temor que pudiese pasar lo mismo, pero no, gracias a un ser celestial, al que llamamos Dios, o quizá a la vida misma, todo salió muy bien; en ese transcurso, nunca más volví a tener sueños, ni buenos ni malos, simplemente dormía y, al día siguiente, seguía mi vida normal, como si nada; tal vez el hablar con mamá de lo que pasaba había sido la cura o el haber tenido el valor de perdonar a esa persona que me hizo daño; pensé inclusive que tal vez sí estaba enferma y tenía algún trastorno psicológico, emocional, por todo lo que a tan corta edad había sido mi vida; finalmente, nació mi hermano y con él aparecieron nuevas obligaciones y responsabilidades para mí, por lo que no pensaba en lo raro de mis sueños y lo que pasó, o simplemente ya no les daba importancia.

Llegaron mis 14 años y, con ellos, el desarrollo, la adolescencia y los pretendientes; ahí fue cuando conocí al que sería el padre de mi primogénita, la que nació cuando cumplí 17 años y, con ella, regresaron mis sueños, esos que hacía mucho no tenía, en los que vi cómo el que era mi esposo me engañaba y tenía a otra mujer en embarazo, la que tendría un varón, pero, como solo eran sueños, no existían pruebas de que así sucedería, hasta que llegó el momento de enfrentar esa sospecha y, efectivamente, así sucedió, aunque no tuve el valor de separarme; seguí con mi vida y, con ella, el sufrimiento de saber sobre aquella infidelidad; así, una y otra vez pasó y, como era de esperarse, mis sueños me lo decían antes de que sucediera, lo que me llevó a aprender cómo manejar esos sueños, que tanto dolor me traían.

En algunas ocasiones, prefería ya no soñar, pero como evitarlo era imposible, eran parte de mi esencia, de lo que soy, empecé a comprender que quizá por ser del signo de Piscis, uno de los más sensibles a cosas extraordinarias y premonitorias, era normal, pero el temor aumentó; creo que a nadie le gusta saber las cosas malas que van a pasar en la vida y menos aquellas en las que la más afectada era yo.

Pasaron diez años, hasta que terminé mi relación, pero no sin antes saber que llegaría una persona que me daría toda la felicidad que merecía; yo sabía cómo era esa persona, su físico, pero no su edad; una persona madura, de cabello rizado y mayor que yo; así fue como la vida me puso al que hoy es mi compañero y con el que pude contar mis secretos más íntimos sin temor a ser juzgada ni rechazada, como ya me había pasado; a él podía contarle de mis sueños y lo que ellos me revelaban; todo lo que soñaba se lo contaba, como, por ejemplo, que tendríamos un hijo varón; que llegarían momentos difíciles, pero los superaríamos todos y cada uno de esos sueños sucedieron.

Un día estábamos en una reunión familiar, en la que celebrábamos la Primera Comuni3n de una prima, y me pareció raro que mi abuela y mi tío por parte de padre salieron a bailar y, de una, me vino a la mente una frase, que dije en voz alta:

—¡Ay, mi tío como que se va a morir! —Maldici3n o premonici3n, no sé; él viajaba, era chofer de una tractomula, de transporte; a las tres noches siguientes, lo soñé enfermo, triste,

donde se despedía de mí; sin dudarle, se lo comenté a mi madre y ella, a su vez, a mi padre, quien llamó, pero la respuesta que tuve fue que mi otro tío, con el que habíamos estado en aquella reunión, con el que me reí y al que le hice ese comentario, había muerto; mi madre lo que hizo fue decirme:

—Ahora sí te creo, lo que tú dices pasa y me da miedo. —En esos días, mi abuela, la madre de mamá, estaba enferma, pero yo sabía que, aunque no estaría bien, la tendríamos por mucho tiempo; para este entonces, mi hermano ya tenía 22 años, ya había terminado su colegiatura y trabajaba, desjuiciado por los amigos, que se la pasaban tomando todos los fines de semana y al que ni los consejos de su madre le importaban; mi hija, por su parte, ya tenía 17 años y ya sabía sobre mis sueños, ante lo que ella me decía:

—¡Ay, mami, con esa boca sucia que usted tiene, todo lo que dice se cumple! —Yo, simplemente, reía; mi hermano no había prestado su servicio militar y siempre que lo cogían lograba salir, pero esta vez yo dije:

—Ahora, hagan lo que hagan, no lo sacarán de allá, y es mejor que se quede, para que madure... —Y así fue, le tocó quedarse y prestar su servicio militar, pero mi abuela seguía enferma, entraba y salía del hospital hasta que, un día, un sábado en la tarde, mi madre llegó de trabajar y le pregunté que si la había ido a ver y dijo:

—No, no alcancé. —La miré, con lágrimas en mis ojos, y le dije:

—Mami, ella de esta no sale; ya ha sufrido lo suficiente y quiere descansar. —Esa noche murió, a las 11 de la noche; hace un año ya.

A raíz de esto, busqué ayuda, para aclarar un poco mi pensamiento, para ver si lo que a mí me sucedía era bueno o malo, y llegó alguien que me hizo entender que es un don que muchas personas tienen y que se lo debe desarrollar más, cosa que estoy haciendo poco a poco, porque ahora ya puedo ver cosas que no solo me afectan a mí, a la familia, sino a aquellas personas que, de alguna manera, se han vinculado conmigo de manera afectuosa, como los amigos y conocidos; por eso, siempre que tengo sueños, trato de prevenirlos, aunque ahora ya no solo son los sueños; sí, aunque parezca raro, siento cosas, como ambientes donde hay seres que sufren, pero que ya no están en este espacio terrenal; aunque sé que me falta mucho aún por explorar, tengo la esperanza de algún día poder comunicarme con ellos.

NOCHES DE VIGILANCIA

La vigilancia, en el turno de noche, no se queda solamente en este lugar; hay dos casetas en este conjunto cerrado: una en el lado de en frente, que es la caseta grande, y la otra está en el lado posterior del conjunto, que es más pequeña; la vigilancia del lado de la caseta grande es muy normal, pero en la caseta pequeña siempre es como un ambiente más pesado, más frío y se siente como más solitario, porque, pues, en esa parte es donde está el parqueadero y la gente casi no entra ni sale de ese lado; tipo una o dos de la mañana es aún mucho más frío y más pesado; entonces, se veían cosas raras en este lugar, como, por ejemplo, yo miraba que en una casa había como gente en el techo, pero eran personas que no se alcanzaban a distinguir; en ese momento, me di cuenta que yo estaba como privado, creía que estaba mirando eso en realidad, pero estaba sentado y no me podía mover; era como estar en un estado entre sueño y despierto.

En otra ocasión, vi a una niña que pasaba por las casas, pero esta niña no era normal: tenía la cara blanca, muy blanca, era como pálida; yo pensaba, en ese momento, no me vas a asustar, y lo repetía; ahí me di cuenta de que estaba en el mismo estado que cuando vi la gente en el techo y, entonces, hice lo posible por moverme y por salir de ese estado; cuando ya reaccioné, todo estaba en orden, la radio estaba sonando; entonces, prendí la luz y salí de la caseta, como para que se me pasara el efecto de ese estado; ya vi que las ventanas de las casas estaban prendidas y me tranquilicé, porque pensé que ya había pasado la mala hora; en esos días, me enteré que, por ese sector por donde pasaba la niña, había un señor que estaba a punto de morir; y a dos de mis compañeros vigilantes sintieron que les fueron a respirar profundo y caminar por el lado de la caseta, en esos días; luego, como a los dos días, el señor que estaba enfermo falleció; no sé si esos sucesos estén conectados, pero todo esto pasó cuando el señor estaba enfermo y dejó de pasar cuando falleció.

Antes, había otro vigilante que trabajaba en este lugar, pero él sí se retiró de este trabajo; algunos pensaban que eran excusas, simplemente para dejar de trabajar aquí, pero él insistió en que lo que vio era verdad y que no quería seguir trabajando en este lugar; él dijo que había visto un payaso; siempre dijo que él no era capaz de volver aquí, porque decía que veía un payaso en la mitad del parqueadero; decía que era grande, que era enorme, que se reflejaba en la pared y era una figura gigantesca; esos son los sucesos extraños que me han sucedido y he oído que han pasado en este lugar.

UN CONOCIMIENTO OSCURO

Aproximadamente, hace unos ocho o diez años, cuenta que tenía mucha inclinación hacia la parte oculta, le gustaban los libros sobre ocultismo y esoterismo; fue una parte oscura de su vida, en la que el rango social en el que se encontraba giraba en torno a ello, a esa parte oscura, dentro de la cual andaba con personas blaqueras, metaleras y satánicas; con base en eso, le empezaron a enseñar muchas cosas y comenzó a adquirir libros, documentos y saberes que ellos ya tenían; también le enseñaron cosas como la música y sus contenidos y llegó un momento en el que él comenzó a entrar en el tema y a buscar sus propias conclusiones, con argumentos en libros de carácter pragmático; sin embargo, a medida que comenzó a leer ese tipo de documentos y empezó a entrar más en la materia, empezó a sentir un cierto tipo de soledad, se sentía rechazado y, por decirlo de otra forma, el aura de la persona comenzaba a cambiar y comenzaba a sentir desolación; por ende, comenzó a buscar partes donde estar solo y la comunidad en general no tenía un patrón de mente abierta, basada en la religión, donde creen que todo es bueno y los va a salvar y esas cosas por el estilo.

Con el tiempo, los documentos que adquirió y leyó comenzaron a ser más explícitos y, en cuanto a la parte ritual, empezaron a acercarse al proyecto de vida donde ya no pensaba más en eso, sino en conocer hasta dónde podía llegar la soledad; transcurrido un año aproximadamente de estar con el mismo tipo de personas, comenzó a experimentar la soledad interna y una forma, una especie de soledad donde no quería salir con nadie o ver a nadie y las relaciones familiares y personales se convirtieron en una decepción humana, por así decirlo; con base en eso, empezó a sentir ciertos aires, ciertas presencias que sentía que estaban ahí, que lo observaban, pero no podía determinarlas, no podía saber qué era lo que pasaba; con el tiempo, empezó a sentir la pérdida de cosas, empezó a sentir la humillación, todo venía de una parte psicológica; que ahora lo ve, pero en el momento no le interesó, pues solo quería profundizar en ello y se encerró y se encasilló en un tipo de cosas, como la música y la lectura y fue una parte odiosa.

Entre las cosas que le pasaron a él, —continúa con su relato—, al principio, fue el encierro total; estuvo como tres meses solo, encerrado y leyendo y empezaron a surgir los sueños, en los que sintió la necesidad del suicidio; la soledad se vuelve abrumadora; continuo a eso, los sueños empezaron a brindarle una expectativa mayor, donde solo quería permanecer dormido y quería omitir la realidad; comenzó con el uso de drogas y el alcoholismo individual; con este hecho y con toda esa falta de emoción, perdió las emociones y no sentía nada por nadie; su familia le estorbaba y, entonces, comenzó a tener otra clase de sueños, donde también tenía sonambulismo; además, se le empezaron a perder las cosas, como vasos de agua o, también, se encontraba cosas, como dinero, y se autosugestionaba; en uno de sus sueños, recuerda que se encontraba en su cuarto, como comúnmente lo hacía, terminando de leer un libro de Aleister Crowley, titulado *El libro de la ley*, que fue como una de las hecatombes de la vida; su sueño empezó con que sentía que se encontraba como en un parque, que era totalmente cerrado; el espacio era pequeño, aunque tenía ventanas; salió por una de las ventanas y comenzó a caminar por unas escaleras; en el momento en el que despertó, había salido por la ventana que quedaba al lado de su cuarto y había subido

las escaleras de la casa hacia su terraza, que quedaba aproximadamente a tres pisos, se encontraba desnudo y a punto de tirarse; no sabe qué paso; posiblemente, hubiera sido el viento, o no sabe qué no hizo que se tirara, porque, como mencionó, estaba desnudo; no sabe en qué momento se desnudó ni como salió de su cuarto; además, no tenía los síntomas de una persona sonámbula.

En otra ocasión, al estar en su cama, descubrió que tenía marcas de manos; no eran como rasguños, sino como la forma de una mano en su cuerpo; cuando midió su mano con esa forma, la posición de los dedos no coincidía con la suya, era mucho más grande; cuando comenzó a salir un poco más y a dejar de leer, fue en el momento en el que tuvo un sueño, dentro de otros dos sueños adicionales, y encontró que tenía en su cuarto un vaso con agua; la medicina que tomaba era carbamazepina, droga utilizada para el control de las emociones mentales, que solo se utiliza en psiquiatría; la tenía cargada con licor y, no sabe, supone que fue el sabor del licor lo que lo despertó, porque, inconscientemente, intentó tomar eso.

Luego de aquello, empezó el rechazo de la gente, cuando salió, porque, en lo básico, se sentía como un cristiano puerta a puerta, porque quería hablar de lo que conocía, pero a nadie le importaba; empezó en un estado donde la psiquis comenzaba a percibir cosas sobrenaturales, por así decirlo, que estaba metido tanto en el cuento que creía en esa realidad; creaba una realidad alterna donde todo era posible, donde la parte subliminal empezaba a surgir y la empezaba a ver más clara; comenzaron sentimientos de perdición; posiblemente, se puede decir que, en todo momento, se sentía perseguido; en lo fundamental, era como una persona cuando prueba bazuco, que siente el pánico en todos lados, siente que todo lo que hace está mal y lo que hace bien es para un mal; también, la hace ver tanto cosas como personas que nunca están ahí; personas que la acompañan, que cree que en realidad existen; se las podría llamar como amigos imaginarios, pero dentro de un realismo donde se sabe que eso no existe, pero es un escape de la realidad; con argumentos como La Llorona y todo ese montón de cosas, empieza a pensar que eso existe y busca la opción, hasta que, en algún momento, se encuentra con algo como eso.

En su caso, —sigue su narración—, estuvo solo, sentado un tiempo con alguien que no le permitía moverse; no sabe cómo explicarlo, pero fue como una parálisis corporal, donde sentía que alguien lo agarraba y no se podía mover en absoluto; eso le pasó en un bar, donde se oía solo metal y todo giraba en torno al satanismo y el agnosticismo; sin embargo, unos veinte minutos o una media hora después, se pudo mover y sintió la necesidad de buscar eso, eso que pasaba ahí; la depresión hacía que sintiera cosas, mirara cosas, se sintiera perseguido, huyera de la realidad.



Figura 20. Un conocimiento oscuro.

Otra de las cosas que jamás pudo controlar o entender era cómo veía a las personas; cómo sentía que, a través de ellas, surgía un aura, que él consideraba imposible; no sabe, le resulta imposible, en realidad, de describir; tal vez tenía algo que ver con la demencia, que va dando con el tiempo; eso viene a ser como parte de una psicología que la persona conoce al leer ese tipo de libros.

Al entrar a la universidad, ya tenía muy poco sobre eso; dice que habla de unos seis años aproximadamente, cuando empezaron a surgir nuevas cosas, nuevas personas, pero le quedaron secuelas dentro de lo espectral, dentro de la psiquis, porque aún percibe energías, son cosas que quedan de por vida; no se puede evitar el sentir el conocimiento que tiene, no se puede evitar considerar que se deja todas estas cosas de lado.

LA CASA AMARILLA

Inicia su relato por referir que, al estar en una de las tantas borracheras en las que los jóvenes adolescentes participan, se encontraban en el Barrio Madrigal; allí hay una casa que, en ese tiempo, estaba abandonada; él tenía aproximadamente dieciséis o diecisiete años, recién había salido del colegio y les gustaba tomar Norteño y fumar cigarrillo, en una casa que se la conoce como “La casa amarilla”.



Figura 21. La casa amarilla.

Esa casa tiene la historia que, en tiempos coloniales, fue la primera casa; donde los barrios que ahora se conocen como surorientales, como Fátima, Madrigal, Elíseos, Terminal, solo eran potreros y, en ese entonces, allí era un psiquiátrico; al describir la casa, en ese entonces, tenía árboles de eucalipto y una fuente en el centro; era como una hacienda de ese entonces; ellos la usaban para tomar, porque, bueno, era como el mejor sitio y no había muchos lugares donde ir.

Sucede que, al estar ellos tomando, ya transcurridas las horas, tipo una o dos de la mañana, se encontraban ocho personas; las ocho personas estaban en un jolgorio, todo era risa, todo era joda y sucede que, de las ocho, solo a tres les gustaba fumar; al resto solo le gustaba tomar; entonces, se hicieron a un lado; los que estaban fumando solo miraron cómo un amigo se empezó como a quitar una persona de atrás; solo se burlaban en ese momento; los otros cuatro amigos, entre ellos su hermano, vieron que lo estaba cogiendo una mujer; era un espectro, como lo describen ellos, que era una mujer; lo tomaron como mujer, porque tenía el cabello largo y tapada la cara; lo curioso es que la persona a la que estaba agarrando, no miraba nada, solo se la trataba de quitar, y las personas que estaban en frente mirando decían que lo estaba agarrando, mientras los tres que estaban fumando no veían nada.

El aire en ese lugar se tornó pesado; aunque siempre había sido pesado, en ese momento se hizo aún más pesado; en ese momento, cuando su amigo se pudo liberar, las personas que no estaban fumando y él salieron corriendo; los tres que fumaban no dejaron el lugar hasta que terminaron; lo extraño es que las personas que no fumaron sí miraron eso, pero los que estaban fumando no vieron nada; no sabe si eso debería influir, como el cigarrillo o la energía o la disposición; esa anécdota aún es un tema de conversación con sus amigos.

Igual, una de las personas que cuidaban esa casa se suicidó; era un niño de siete años; de las personas que vivían ahí, que ahora, como eran las personas que cuidaban, ahí les dieron como parte del terreno, tenían como unas piezas; y otra persona, que era homosexual, en los tiempos de discriminación, también se suicidó en ese lugar, donde sabían tomar; supone que todo ese ambiente, esos aires, toda esa energía influía para que, no sabe, para que los espíritus pasaran por ahí; esa era la creencia.

TAL VEZ ERA BRUJERÍA

Mi hija era una muchacha que era muy aplicada y estaba haciendo su tesis; primeramente, a ella se le comenzó a caer el cabello, ella tiene poco cabello ahora; ella no es la misma ahora de como era antes; después de eso, tuvo que irse al Huila, a una práctica; ella trajo unas figuritas, como unos recuerdos; lo que pasa es que nosotros tenemos un estante; en ese estante, hay cosas antiguas, hay infieles, corazas y ocarinas; entonces, eso es antiguo; mi papá las tenía e incluso tenemos varillas de guaquear, sino que no sé qué energía traería mi hermana, que le pasó, que desde ahí le empezó a cambiar la vida.

Todas esas piedras, esos recuerdos que le gustaban, al papá de ella le gustaba como coleccionarlos, por eso ella pensó en traerle ese tipo de recuerdo al papá; entonces, los trajo para que se hagan más, —dijo ella—, pero, en el maletín se le apegó una mariposa negra; como a los cinco días que pasó eso, ella se asustó en la pieza, gritó; nosotros fuimos a verla, pero no podíamos abrir la puerta; entonces, pensamos que tal vez eran los ladrones que entraron a la casa a robar, pero no podíamos abrir la puerta.

Ya transcurrida una hora, uno de los muchachos abrió la puerta donde ella estaba; entonces, yo le pregunté a ella:

—¿Qué paso? —Ella dijo:

—Es un señor que se me apegó. —No supo describirlo; dijo que no le había podido ver la cara, pero que era como una sombra gigantesca. Entre los hermanos la bajamos cargada a otro cuarto, donde estábamos los demás; nos tocó reunirnos y nos amontonamos en una sola pieza, pero eso, en todas las piezas, empezó a andar algo así como un caballo, porque era inmenso; no era el peso normal de alguien que se apuntalara o pisara fuerte, sino que era algo grande de volumen, pero las patas eran como de un caballo o una cabra, porque era como si se apuntalara; lo peor, que todos estábamos juntos, toda la familia estaba despierta, y todos sentimos eso; eso sucedió tipo medianoche o tres de la mañana; por eso, mi hermana dormía con la luz prendida o acompañada, porque a ella no le daba para dormir sola.

Otra cosa que a ella le regalaron, una ropa, durante ese tiempo, pero esa ropa, por más que la lavábamos, siempre tenía un olor particular, era como si oliera a tierra, algo así como tierra podrida o como olor a cementerio; era una ropa y un tigre de peluche bonito, pero como le pasó todo eso tuvimos que sacarlo a la calle para que se lo llevaran; a los cinco días de lo que pasó eso, ella ya no era la misma, ella no quería comer y el cabello se le comenzó a caer más y más, hasta que quedo calva y ella empezó a asustarse por cualquier cosa, se comenzó a hacer asustadiza; fue valorada por un psicólogo y un psiquiatra y recuerdo que los dos le dijeron que estaba bien, que no tenía traumas ni nada por el estilo; además, los exámenes de sangre también decían que estaba bien, pero la persona en sí estaba flaca, ojerosa, era como si le estuvieran quitando el alma, la esencia.



Figura 22. Tal vez era brujería.

Ella estaba postrada en la cama y un día llegó un viento, fue lo más espantoso: era como si se la quisiera llevar; nosotros lo que hicimos fue cogernos todos, mi esposo yo y los cuatro hijos varones que éramos, todos nos agarramos de las manos para defenderla a ella, que se la quería llevar; recuerdo que en ese calor del momento, cada quien tuvo fe y creía en algo, porque ella ya estaba más muerta que viva, no comía, no recibía ningún alimento, estaba débil, era una persona que se le miraban ya los huesos y estaba ojerosa y que no le dieran por el lado médico ninguna solución a una persona sana, que no fumaba, no tomaba, y que, de un momento a otro, cambie de una forma total, es bien duro y, al pasar todo esto, a oír ruidos extraños.

Para que la dejara a ella esa presencia, yo rezaba el Santo Rosario; también, tenía sueños extraños; me comenzaron a atormentar en los sueños, también; en mis sueños lo miraba a él, era un señor que tenía poder, que estaba sentado en una silla como de oro y a mi hija se la miraba que estaba en el suelo, con el vestido rasgado y toda llena de sangre y nosotros estábamos a los lados; ese era el sueño que yo tenía, hasta que la llevamos a curar; aquí, a la casa, se trajeron dos padres; también, se usó incienso, porque acá en la casa la energía era tan fuerte que, a pesar de que era de día y que las paredes son pintadas de blanco, se miraba la oscuridad en la casa; a pesar de que se abrieran las cortinas, era oscuro, en la parte de arriba de la casa también; y uno mira y se da cuenta que la casa no da para tener esa oscuridad; ahora, ya no se ve esa oscuridad; a pesar de que no se ha pintado, la casa tiene algo así, sea de manchas, pero ya no está como antes; era como una energía oscura, totalmente oscura, que se sentía; como si abrir era un congelador en la cara y la casa ahora tiene un buen ambiente o temperatura, porque da ese calor como cuando hay varias personas en un cuarto, se siente ese calor, y antes no era así.

Los abuelos, ellos tenían bastante terreno; ellos encontraron en la cocina un entierro, y eso, sacaron esas cosas, unas piedras, era como una huaca; cuando ella ya estaba enferma, dijo que en un cuarto miró un humo oscuro, muy oscuro, y se le presentaba como una cara o algo así; las puertas de los cuartos son de madera, así son, como sencillas, pero en el momento que se cerraron era como si estuviera sellada, y esas puertas no son muy complicadas; una persona podría darle una patada y la puerta simplemente se abriría, pero en ese momento había una fuerza que tenía la puerta; luego de todo lo que pasó, comenzamos a poner imágenes de santos en las paredes de la casa; en los cuartos, no había forma de que entre el aire cuando estábamos todos agarrados de las manos, pero, sin embargo, se sentía como un viento, como una fuerza que se la quería llevar; también, se echó agua bendita en toda la casa; en la terraza, también; se oían unos perros encadenados; en la terraza no tenemos perros, pero se oía de hace años, como si fueran perros grandes, con cadenas; como si fueran de esas cadenas, pero grandes; como de las que cierran puertas o portones, de esas cadenas bien gruesas; era como si los perros corrieran de un lado a otro y se oía a los perros arrastrando las cadenas de un lado a otro.

Esa presencia, cuando ya abrimos la puerta, se fue para arriba, afuera de la casa, donde hay unos árboles; normalmente, cuando hay mucho viento se hacen de un lado para otro, pero cuando pasó eso, se arremolinaban; esos árboles no son para arremolinar, porque son muy largos y muy pesados, se necesitaría mucha fuerza para hacerlos mover de esa forma.

En la casa, también pasaron cosas extrañas, como cuando, en una ocasión, un conocido llegó a la casa y, cuando se fue, se le había quedado la sombra; eso es algo que no es posible; las luces nos dan dos sombras: una horizontal y una vertical, que se proyectan, pero que una persona se mueva y se quede la sombra atrás, o no era la sombra de él o ya la había perdido.

De donde nosotros vivimos, o diagonalmente, hay una casa, que se le llama “La casa de la Iglesia”; esa casa es rara en su construcción y siempre han sucedido tragedias; la señora dueña de la casa dice que cree en Dios, pero hace cosas de brujería: mete pepas de aguacate con clavos en orines; hace muñecos pequeños, los teje en lana, e incluso había un muchacho que ahí se ahorcó por depresión; una mujer se cayó del segundo piso y se fracturó; las personas que ahí viven están mal y, personalmente, no quisiera entrar a esa casa, porque tiene una energía nauseabunda y no duran los arrendatarios.

EN ESE TIEMPO ERA MÁS DURO

Él dice que va a contar la historia de lo que ha sido su vida: es de La Hormiga, Putumayo y su papá era un paisa, bien echado pa' lante, como es la gente paisa y, desde muy niño, pues a él le ha tocado trabajar fuertemente; sobre eso, muchas veces en la casa, en ese tiempo, no veía plata, no se veía nada; solo era trabajo, no veía estudio, nada de eso; de estudio, era muy poquito, porque los papás, en ese entonces, le decían:

—Con tal que usted pueda escribir su nombre..., —y, pues, no era nada más; no es como ahora, que los papás se esmeran en darle por lo menos el bachiller o algo más avanzado.

Bueno, —siguió en su relato—: él, en ese tiempo, resulta que, cuando tenía diez años, se salió de la casa a andar, porque ahí había otros jóvenes, que se iban para Caldas, y de allí ellos llegaban con plata y a él eso lo ilusionaba, el verlos con plata; pensaba: ellos se van a trabajar por allá y uno acá trabaje y trabaje; él les decía:

—Llévenme por allá, —pero como él era un niño y ellos eran jóvenes, de dieciséis o veinte años, no lo llevaban.

Así, resulta que tomó la decisión de salirse de su casa a esa corta edad y eran como quince días para llegar a Caldas, pero llegó; eso fue lo más duro, sin plata; durante días, se fue caminando, dormía por ahí en la carretera, ponía la mano a los carros, que lo llevaban, y así fue saliendo, fue avanzando, hasta que llegó; dice que recuerda que llegó a Caldas un día sábado, como tipo once de la mañana y preguntó; le decía al conductor:

—Donde sea, ahí me deja. —Diga, un niño sin experiencia; llegar allá fue duro, pues llegó y le dijo el conductor:

—Aquí es y aquí te quedas. —Pues, se quedó y se quedó parado en una esquina, mirando todo eso, aunque él, de pequeñito, era bien arriesgado en todo; ya, de verse así, se acercó a donde una señora que vendía comidas rápidas, vendía empanadas y todo eso; de modo que le dijo:

—¿Me puede regalar un café? —Ella lo quedó mirando y le dijo:

—¿Usted quién es? —Y él le contó de dónde venía y todo; le dijo esa señora:

—Pero usted es un niño, viene de allá bien lejos y, ahora, ¿qué va a hacer?, — y él le dijo: —Hay que buscar qué hacer. —Bueno, entonces dijo:

—Bueno, le voy a regalar un tinto. —Él le contó cómo estaba solo, que llevaba la ropa que tenía puesta y nada más; entonces, no le regaló un tinto, sino un desayuno: un plato de arroz, arepa, carne, todo eso.

—¡Bendito sea Dios!, —dijo—, lo comió y, entonces, vio que ella tenía loza y le dijo:

—Señora, ¿le puedo colaborar?, —y ella le preguntó:

—¿En qué? —Y él le dijo:

—Yo le lavo la loza, —y ella dijo:

—¡Listo!, —y se puso a lavarla. La señora lo miraba y lo miraba; ella le decía:

—Usted siendo un niño y viene a dar por acá, tan lejos, ¡qué verraco! —Y él le dijo que así era la vida y el destino; que a él le gustaba echar carreta y todo, y ella le dijo:

—Y, ahora, ¿qué va a hacer usted? —Él le dijo:

—Pues, trabajar.

—Pero ¿en qué?, —preguntó. Él le dijo:

—Yo soy del campo y sé trabajar. —Entonces, le contó que su papá y ellos, en el Putumayo, tenían finca, tenían caballos, tenían ganado; entonces, estaba acostumbrado a trabajar fuerte, con trabajadores, y sembraban maíz, y todo eso. Y, además, le dijo:

—Lo que quiero es que me ayude a conseguir trabajo. —Ella le dijo:

—¡Pero si usted es un niño! ¿Cómo le ayudo a conseguir trabajo?

—No importa, —le dijo—, yo trabajo. —Ella le dijo:

—Espérate, ha de salir un familiar que tiene una finca; a ver si te puede llevar para allá.

—¡Listo! —le dijo él. Como a mediodía, por ahí, o a eso de las dos de la tarde, llegó el señor con un carrito a saludar, y todo eso, y él estaba parado por ahí, cuando ya le dijo la señora:

—Venga, le tengo por aquí un trabajador. —En ese tiempo estaban en cosechas de café.

—¿Dónde está?, —dijo el señor.

—Ahí está parado, —le dijo ella—, quiere trabajar, —y el señor dijo:

—No, ¡si solo es un culicagado!, ¿qué va a hacer? —Entonces, la señora le contó:

—Él dice que sabe trabajar. —Se le acercó el señor y le dijo:

—¿Vos de dónde sos? —Y le fue contando; le preguntó:

—¿Vos sos capaz de trabajar? ¿Qué tanto haces? —Le dijo:

—Yo manejo ganado, manejo bestia; lo que sea, trabajo; lo que es finca. —Entonces, le dijo:

—Te voy a llevar, para probarte. —Entonces, se fueron. Él no llevaba nada, solo la ropa que tenía puesta; hasta sucio estaba.

Bueno, el señor lo llevó; ahí había un poco de trabajadores y todo; llegaron y él les decía:

—Traje a este pelado a trabajar, —y los trabajadores lo quedaban mirando.

—¡Trabajador ese culicagado!, ¿qué va a ser?, —oía que decían.

Bueno, llegó a su pieza, todo limpiecita, y se durmió; al otro día, todos, a las seis de la mañana, se levantaron; él, también, se levantó y, bueno, dijo:

—¿Qué toca hacer? —El patrón le dijo:

—Vas, con mi hijo, a levantar una cerca; le preguntó: ¿qué se necesita para levantar una cerca? —Él le dijo:

—Necesito una pica, una pala, un martillo, —todo lo que se necesitaba, y los mandó con el hijo, que tenía como unos dieciocho años.

Bueno, —sigue en su narración—, se agarró a abrir huecos y a poner los postes; el hijo del señor lo que hacía era obedecerle lo que él le mandaba; le decía:

—Haga esto, coja ese alambre, tiemple de allá, —y, como a las once, llegó el patrón a ver qué estábamos haciendo; entonces, le preguntó al hijo:

—¿Qué, el pelado sí trabaja? —Él le respondió:

—Calle, papá; ¡si ese pelado me manda a mí! —Bueno, el señor se dio cuenta que él trabajaba; al otro día, ya le dijo:

—Vamos al pueblo a comprar lo que usted necesita; necesita botas, ropa y todo eso. — Entonces, le regaló botas, zapatos y, entonces, le dijo:

—Vas a seguir trabajando.

—¡Listo! —le dijo él. Cada día era mejor; a donde lo mandaba, él iba o lo mandaba a acompañar al hijo:

—Vaya a hacer tal cosa, —le decía, y él la hacía.

—Vaya, ensílleme ese caballo, —y todo era a los trotes; así le trabajó él dos años, aunque lo que le gustaba era la tomada y el patrón tomaba junto con él, también; era como juguete, para un lado, para otro, felices; a eso de las tres de la mañana, se levantaban las peladas a moler maíz para hacer las arepas; a esa hora se levantaba también, les iba a colaborar y ganaba más, le daban mejor desayuno y, bueno, dos años duró en eso; a los dos años se salió de ahí, a los dos años ya se independizó, ya ganaba más, trabajaba más, ya había despertado; no se le daba nada coger e irse a cualquier parte y pedir trabajo.

A los cinco años volvió a su casa; todos en su casa estaban asombrados de tanto tiempo que se había ido y había vuelto; en ese tiempo, no había comunicación; él no llamaba, ellos no llamaban, no sabían nada de él y él siguió pasando la vida de un lado para otro, hasta que siguió pasando el tiempo, hasta que cogió vicios, como el bazuco, se envició, pero ya tenía sus años y también tomaba mucho; de ahí, fue a la cárcel, porque era muy fastidioso; cuando tomaba, le gustaba la pelea; estuvo como cuatro años hundido en ese vicio, y era al

último que pudieran ver en su casa; eran seis hermanos y él era como la oveja negra en todo, peliaringo, andariego; mejor dicho, pero cuando cayó a la cárcel, hasta ahí le llegó todo; fue gracias a Dios, porque a veces la cárcel es algo que a unos les sirve de mucho, pero a otros los hunde más; para él, eso fue una bendición; estuvo en la cárcel, pero en Samaniego.

Ya estando en la cárcel, —sigue su relato—, conoció a su esposa; ya, al conocerla a ella, decidió apartarse de todo lo malo, los vicios, las andanzas, y ese fue su propósito, porque él pensaba que, como él era él, nunca iba a conseguir una mujer para hacer su hogar; entonces, él le contaba todo a ella, no le ocultaba nada y ella le preguntaba:

—¿Por qué estás en la cárcel? —Él le decía:

—Estoy por esto. —Le contaba lo máximo; era una cosa muy fea contarle a ella toda la verdad, para que cuando, de pronto, viviera ya con ella, no fuera a descubrir alguna sorpresa; por eso le contaba toda la verdad; le decía:

—Soy esto, soy esto otro y como dicen por ahí: si así como soy me quieres, bien; si no, sigamos los caminos libres. —Y así fue; a los dos años que estuvo en la cárcel la conoció a ella, pero en la calle, porque él salía a la calle; ella era empleada de una profesora.

Salió de la cárcel y se fueron al Putumayo, se casaron y ahí, gracias a Dios, formaron un hogar muy bonito, que aún tiene; además, tiene tres hijos, a los que también les he contado todas sus historias; ellos también se admiran, porque toda la gallada, los que eran en esa época, son muertos, se han muerto o los han matado; de eso, vivieron como dos o tres; eran tiempos muy jodidos, los mataban, y todo eso, y por donde él andaba era muy fregado, pero, después de que se casó, poco a poco fue dejando todo eso.

Ahora, ya, de lo que dejó de tomar, ya son doce años que él no prueba ni una cerveza ni un aguardiente, inclusive una champaña; inclusive, si va a una fiesta, si es de confianza le diría:

—Déjeme con un tinto o gaseosa, déjeme aun cuando sea con un vaso de agua, pero vino o champaña no tomo. —Hasta este tiempo, gracias a Dios, tiene un hogar muy bonito; viven en su casa todos sus hijos, nada de vicios, y él es el ejemplo, porque solo se dedica al trabajo; en la vigilancia lleva cinco años; en la noche, trabaja de vigilante, y en el día, coge su moto y se dedica a mototaxi, y eso es lo que a muchos amigos se les habla, de que todo se puede dejar, vicios que cada uno coge, porque no son cosas heredadas, porque cada uno a veces coge esos vicios con conocimiento.

En eso, cada uno tiene que poner mucha fuerza de voluntad para alejarse de eso, tener toda la fuerza de voluntad, porque sin ella no hay nada, y salir del vicio es muy duro, porque hay gente que dice:

—No, es que es muy duro y no puedo, —pero no es que no se pueda, sino que no quiere; él les cuenta lo suyo, que fue una persona muy botada y que incluso aprendió muchas cosas del vicio, también fue de la calle y ahora quien lo ve a él; mucha gente que lo conoció no le

cree que él fue así, porque, pues, esas son historias que a cada uno le han pasado en la vida, que cada uno ha vivido; él, por eso, les dice a sus hijos:

—El tiempo de nosotros no es el tiempo de ahora, de ustedes; es un tiempo, como se dice, mamey, todo lo tienen a la mano; por lo menos, a uno, en el tiempo de la niñez, los papás no se preocupaban por nada, solo el trabajo y, en cambio, ahora se tiene los hijos, uno ya se esmera por darles estudio, no hacerles faltar nada; uno ya se preocupa y ya tienen todo en las manos, porque en mis tiempos era como hasta segundo de primaria y uno aprendía algo porque le hacía falta. En mis tiempos, también había enseñanza, pero los profesores eran drásticos con uno; como decían, en esa época: “La letra con sangre entra”, entonces los papás les decían a los profesores:

—Si el niño falla en algo, dele duro, —y le daban, lo castigaban fuertemente; entonces, por eso aprendía; en cambio, ahora todo es fácil, con toda esa tecnología; en mi tiempo, uno no podía alzarle la voz a una profesora para nada, porque ahí mismo el castigo era fuerte; además de eso, uno no podía llegar a la casa diciendo:

—Vea, la profesora me castigó. —Le preguntaban:

—¿Por qué te castigo?

—Por tal cosa. —Allá cogían y lo remataban; ahora, le echan la culpa al profesor y no al alumno; en ese tiempo, todos tenían que aprender; teníamos una pizarra pequeña, ahí la profesora le hacía dictados, uno escribía, se llenaba, la volteaba, borrábamos, y va de nuevo; acababa el dictado y, ahora sí, le preguntaban el resumen que escribió y uno no se olvidaba, uno aprendía; se le grababa tanto que se paraba y decía:

—Fue de esto y esto, —y si olvidaba, ¡tenga su reglazo!, y va de nuevo. La lección era así mismo; a uno le decían:

—Coja una cartilla, —le dejaban cinco hojas, de tal página a tal página, y uno era estudie y estudie; al otro día, cogía el cuaderno la profesora y le decía:

—Explique, mijo, —y si uno se olvidaba, ¡tenga sus dos reglazos!; por eso, uno les dice a los hijos, diga: ¿cuántos años son?, yo tenía siete años, ahora tengo sesenta: son cincuenta y tres años, yo lo recuerdo, y les pregunto a mis hijos algo de lo que aprendieron cuando se graduaron, ¡y no recuerdan nada!; por eso digo: la vida de uno fue algo bueno, aunque a veces parece que no creen, pero uno se encuentra otra persona de la misma edad y nos ponemos a conversar y dice:

—No, en nuestros tiempos fue esto; nuestro tiempo fue esto, lo otro, —y los hijos se quedan: ¿ha sido cierto? Entonces, van creyendo, y uno les dice...; de pronto, encontramos otra persona de nuestro tiempo y esa persona les va a decir que en nuestro tiempo era más duro; no es como el tiempo de ahora.

SOBRE EL TEATRO IMPERIAL

Cuando yo era estudiante de Artes, en ese tiempo Artes era en el centro de la Ciudad de Pasto, donde ahora es Música, en el segundo piso del patio principal quedaba el laboratorio de fotografía y, en la parte de atrás, quedaban los lavaderos, porque todo laboratorio tiene su parte seca y su parte húmeda; cuando yo fui a lavar unas fotografías, a eso de las diez u once de la noche, sentí la presencia de alguien, que me estaban observando; entonces, sentí que me respiraron; en el momento que volteé a ver, no había nadie; en ese momento, recogí todas mis cosas y me fui del lugar.

En ese mismo lugar, en el Departamento de Música, había una parte donde antiguamente, hace unos quince o veinte años, era un lugar donde los profesores guardaban su material de calificación, donde atendían a los estudiantes, lo que comúnmente se llama Sala de profesores, pero en esa época, en el lugar, eran cubículos independientes; allí, donde fue la Facultad de Artes y ahora es la de Música fue otras cosas; entre ellas, había sido un convento y, en ese mismo lugar, se había ahorcado una monja; por esta razón, los estudiantes le tenían mucho respeto al lugar, debido a ese sentimiento de muerte que salía del lugar, aunque nunca presencié ninguna aparición.

En el Teatro Imperial, en el cuarto piso está el espacio que sirve para subir y bajar los telones, o tramoya, pero, al frente de éste, hay un cuarto grande que ninguna aseadora hace aseo, debido a que el espacio es supremamente pesado, tiene una energía asfixiante y, también, cuentan que alguien se ahorcó en el lugar; ese espacio está lleno, no hay bombillo, es oscuro; también, hay mucho polvo y nunca lo mando a hacer aseo; debido a lo que aconteció en el lugar, uno respeta la decisión tomada por esas personas, pero, si yo limpio o pongo bombillo en ese lugar, a ese ser que lo habita tal vez lo pueda molestar; entonces, tengo respeto ante esa entidad que, tal vez, está tomando lugar en una dimensión distinta a la nuestra; por esa razón, no mando hacer aseo ni tampoco pongo bombillo ni he habilitado el lugar como bodega; creo que lo mejor es dejar el lugar tal cual estaba antes.

Hay diferentes espacios del teatro que, como, por ejemplo, el espacio donde se presentan los artistas es el escenario, debajo de él están los fosos; hay dos fosos que tienen el mismo espacio del escenario de arriba, solo que son lugares bastante fríos y oscuros, casi no se los usa mucho debido a que, también, tienen una energía muy pesada; cuando uno está en ese lugar siente un frío inhumano, aunque, en ocasiones, se organizan eventos, como exposiciones, pero, en ese tipo de eventos, cambia la energía; son en esos espacios de respeto, en los cuales no se perturba el lugar.



Figura 23. Sobre el Teatro Imperial.

Hace dos años soy director del Teatro Imperial; yo le pedí al maestro Javier Lasso, que es una persona que tiene mucho conocimiento sobre el mundo de los espíritus y otras dimensiones, que estaban pasando cosas en el teatro, que yo quería hacer muchos proyectos en el teatro, pero que no me estaban saliendo; entonces, le pedí su opinión, le pregunté ¿qué hacer?, porque él es chamán, él tiene conocimiento sobre ese tipo de cosas, y me respondió:

—El Teatro Imperial tiene una energía que lo que yo le recomiendo es que renuncie a ese cargo. —Como director, he entendido que el Teatro es una casa antigua, va a cumplir casi 100 años, desde 1922, y han pasado muchos eventos culturales, académicos, hasta fue cine triple X, tuvo una etapa de decadencia, donde no se lo usó para nada; también, tuvo momentos de mucho auge cultural; en una época, tenía una zona a donde llegaban sus artistas; en la parte de atrás, que era el antiguo hotel del teatro, tenía una losa propia, para servir del restaurante; era muy próspero, porque, en ese tiempo, no había hoteles aquí en Pasto y, entonces, los artistas llegaban al hotel del teatro; entonces, yo siento que, a veces, el teatro se pone bravo, como la gente se pone de malgenio, ya con 94 años de edad y, así como una persona a esa edad ya se le van dañando los riñones, el corazón, bueno, cosas así, yo concibo el teatro, aunque es arquitectura, como un cuerpo vivo, que ya está abuelito, hay que tenerle paciencia, hay que quererlo; a los abuelitos, a veces, hay que repetirles las cosas, hay que caminar a otro ritmo, porque a veces se cansan; el teatro es como un abuelito, porque hay que hacerle mucho mantenimiento y darle mucho afecto y llevar eventos, que al teatro que realmente le gusten o realmente que lo respeten.

No importan los eventos que se hagan, la gente siempre pide el teatro, pero al momento de entregarlo, siempre dejan es lo feo, mugre, colillas; saben que en el teatro no se puede tomar agua, no se puede comer nada ni beber nada; entonces, al teatro no le gusta eso; yo siento eso; entonces, si se hace un evento con cariño y se lo deja bien arreglado, él no molesta y tampoco hay que ir a los lugares que ya no se utilizan en el teatro; es como cuando una persona va a una chorrera o, como acá, al volcán, que son zonas donde hay mucha neblina y, si una persona se pone a gritar, inmediatamente llueve y la neblina cubre a la persona, porque es un espacio para tener silencio y hay que respetar el lugar; entonces, cada espacio hay que comprenderlo que tiene su genio y tiene sus gustos; entonces, hay que aprender a respetarlos.

A comienzos de 1920, el señor Rafael Villota era enamorado del cine, era un gran cinéfilo, pero, en ese tiempo, no había mucho espacio para proyectar películas; entonces, se consiguió el equipo para proyectar cine e iba por los pueblos y proyectaba en las paredes de las plazas, con las alcaldías de ese tiempo y los párrocos de ese entonces lo que hacían era conseguir recursos; él fue por muchos fines de semana haciendo esa labor titánica y muy bonita de recolectar fondos proyectando películas; él, a partir de eso, consiguió el lote para construir el Teatro Imperial y su sueño lo hizo realidad; en el teatro, se hizo mucho cine, pero, también, se hacían otras actividades, aunque casi duró doce años la construcción del teatro.

Recientemente, se ha creado un proyecto, con el Instituto Andino de Artes Populares, que es un grupo de artesanos, la mayoría de edad, de cincuenta años para arriba, unos más viejitos que otros, y todos tienen diferentes saberes artesanales, tallan en madera, trabajo en tamo, trabajo en metal, todas las técnicas artesanales en Nariño y, entonces, en la parte de

abajo del teatro, aquella parte que no es tan bonita y que nadie va, ahí creamos un espacio para los artesanos; entonces, estamos volviendo a recuperar los espacios que ya no se estaban habitando, pero dándole amor, dándole trabajo a la artesanía y al arte; es como un espacio como de encuentro con lo espiritual, muy bonito, y esto nos ha permitido mejorar las relaciones con el teatro y, poco a poco, lo estamos volviendo a recuperar.

EL EXORCISMO EN SAN VICENTE

Sucede, más o menos hace unos treinta y cinco años, ubicados geográficamente sería en el Barrio San Vicente, que era el Barrio en el que yo vivía, para esa época, sus alrededores no eran poblados, había trigales y había sembrados y los barrios eran un poquito separados; lo importante es que, para llegar a San Vicente, tenía que cruzarse la Panamericana; esta historia es algo que le sucedió a mi hermano y es una historia real.

Mi hermano subía del Centro de la ciudad hacia el Barrio más o menos a las diez y treinta de la noche de un día viernes; él pasa por la “Pana” y, cuando llega a la casa que quedaba de la Pana a unas cuatro cuadras, llega totalmente loco; el susto de los que habitábamos la casa es escuchar que entra mi hermano tumbando las puertas y, en la pieza que había en frente, como una especie de sala, empezó a patear las sillas y la banca, una banca que teníamos grande, como si peleara con alguien, dándose de golpes y un escándalo tenaz.

Se levantó mi papá, se levantó mi mamá, mis hermanas, todos nos levantamos, prendimos las luces y lo encontramos, como quien dice, peleando con el aire; no lo podíamos agarrar, porque, además de que mi hermano era robusto, tenía bastante fuerza; hasta que llegó un momento en el que quedó tendido en el piso.

En mi familia, siempre hemos sido creyentes; entonces, mi papá dijo:

—¡Este llegó endiablado!, —y mi mamá se puso a rezar.

Al rato, se despertó, pero se despertó como si estuviera hipnotizado; le hablaban y volteaba a mirar, pero no conocía a nadie; lo cierto fue que se acostó y mi mamá le hizo un agua aromática; se la tomó, pero no hablaba y estaba con la mirada perdida; entonces, mi papá decía:

—O está borracho o a este vergajo le dieron mariguana, alguna droga, o ¿qué diablos pasó?, —pero como no hablaba nada y no olía a trago, no sabíamos qué tenía; se lo acostó con todo el cuidado, pero como a las dos y media de la mañana le dio algo así como otro ataque.

Le dio otro ataque, pero este era de otro aspecto: se cogía él mismo a ahorcarse; con mis otros hermanos y mi papá, era a retirarle las manos del cuello, porque se quería ahorcar él mismo; era tanta la fuerza que tenía que, entre todos, no lo podíamos sostener sobre la cama, sino que nos cargaba.

Como somos de ascendencia campesina y con todas esas creencias que teníamos de los abuelos y todo, a uno de mis hermanos se le ocurrió lo que hacía mi abuelo: sacar un machete y hacerlo sonar contra el piso y, al sonar los machetazos contra el piso, ahí se calmó; entonces, dijo mi papá:

—Éste lo que está es endiablado. —En nuestras casas siempre hay crucifijos, hay cosas religiosas; por ahí, mi mamá tenía unas cruces hechas de palmas y que estaban bendecidas;

entonces, se le colgó eso en el pecho y se rodeó la pieza de imágenes religiosas y, obviamente, el machete listo para que suene.

Esto sucedió un viernes; amaneció y era sábado y mi hermano se levantó como zombi, no respondía a nada; en el barrio, se contaba con la presencia de un cura y mi madre fue a traer al cura y le comentó lo que había sucedido y el cura fue, tipo once de la mañana, a verlo; el cura dijo:

—Déjenme, lo voy a confesar, a ver qué sucede. —Pero resulta que, cuando el cura le daba la bendición, él se desmayaba o se dormía; el cura se retiraba y se despertaba; el cura intentó como tres veces, pero decía:

—Él se duerme. —Mi hermano era el capitán del equipo de fútbol del Barrio y, por cierto, era arquero y era buen arquero, era muy querido en el Barrio; ese día fueron los amigos a buscarlo, como tenían un partido; entonces, se dan cuenta que estaba como en un trance; así, ¡no había caso; ¿cómo iba a ir, si estaba en ese estado?!; entonces, ya estaban enteradas las personas del Barrio.

Mis padres siempre han sido creyentes de cosas como esas de los demonios y cosas por el estilo; entonces, mi padre se acuerda de un curandero, de los más bravos que ha existido acá en nuestro medio, que se llamaba Peregrino, y él vivía, porque obviamente falleció ya hace algún tiempo, en San Diego, a un lado de Guachucal; con la idea de que el cura no pudo hacer nada por mi hermano y ya ver esa intensidad de la situación en la que estaba metido, se mandó a uno de mis hermanos, uno de los mayores, a traer a Don Peregrino; la ida a Cumbal y de Cumbal a San Diego, eso implicaba que él se fue el sábado a mediodía, después de lo sucedido con el cura, y tenía que traerlo; no había otra opción.

Nosotros nos quedamos el sábado por la noche con esa expectativa; entonces, él estaba en ese trance y, justo a las diez y treinta de la noche, se armó otra pelea solo: se levantó y comenzó a tirar puños; entonces, no había caso meterse, porque, como era grandote, si lo agarrábamos nos tumbaba; entonces, la idea era solamente tratar de detenerlo; mirábamos como si peleara con alguien, al punto de que lo tiraron al piso, pero, entonces, como estaba el cura, además del machete para hacerlo sonar, también recomendaron de que sacáramos candela, pues, en esa época, se cocinaba en hornilla, y dijo el cura que esas brasas calientes las sacáramos al patio. Sacamos unos platos de candela al patio y, haciendo sonar la peñilla y con los rezos, lo dejó tirado en el piso, después de las diez y media; entonces, esa noche de sábado no se durmió otra vez, porque todos estábamos pendientes de que a qué hora le va a dar otro ataque; luego, le dio otro ataque, como a las tres de la mañana: se puso las manos en el cuello y quería ahorcarse; entonces, todo mundo trataba de detenerlo.



Figura 24. El exorcismo de San Vicente.

Amanece otra vez, afortunadamente; para el día domingo, después del mediodía, llega Don Peregrino, de San Diego; ya mi hermano le había comentado lo que sucedía y, entonces, venía preparado; era amigo de mi mamá y mi papá; entonces, se saludaron y, tan pronto lo miró, dijo:

—El demonio que le entró es fuerte. —Ahí viene una contradicción de lo que es el cura y lo que es el curandero: el cura no pudo sacarle el diablo, porque se le desmayaba; entonces, teníamos que confiar en el que sea para salvarlo; lo cierto fue que el cura decidió más bien irse; dijo que ya volvía.

Se quedó Don Peregrino y ya comenzó con sus cosas; él llevaba unas pepas, una cajita de hierbas y lo que ellos se ponen, unos arreglos de plumas; entonces, regó la casa con sus propias hierbas y le chupó la cabeza con las hierbas y lo sopló con las hierbas; la casa olía a toda clase de hierbas; después de eso, dijo que teníamos que esperar.

Todos estábamos a la expectativa de lo que iba a suceder esa noche, esperando que le den los ataques y, efectivamente, sucedió lo mismo a las diez y media de la noche, pero ya estaba el chamán; a nosotros no nos dejaban estar en la pieza donde sucedía todo, aunque sentíamos todo porque éramos muy pequeños, aunque yo ya no era muy pequeño, tenía por ahí dieciocho o veinte años; cuando ya pasó lo que siempre sucedía a las diez de la noche, la ganancia fue que ya, a las tres de la mañana ya no le dio el ataque, porque ya estaba con el chamán.

Al otro día, nos contaba que era un espíritu malo, que lo agarró subiendo la “Pana”, a esas horas, el día viernes, y que es tan malo que lo que quiere es llevárselo. Don Peregrino también hablaba de las auras, y lo que él decía era que Bernardo tiene un aura positiva y eso le ayuda:

—Entonces, lo que él hace es pelear, para que no se lo lleven. —Esa era la razón que daba Don Peregrino, de el porqué peleaba, aunque también decía que se sentía impotente, porque la cosa era muy fuerte; entonces, dijo que había que armar una especie de defensa y preguntó por las personas que eran más allegadas a mi hermano; entonces, llegaron los vecinos, los amigos del equipo de fútbol, y se armó una especie de estrategia, de defensa, como un ritual, para esperar lo que venga, como cuando un ejército se ubica estratégicamente para esperar al enemigo; dijo el chamán que traigan cruces, traigan Cristos bendecidos, todo lo que sea positivo, y compren carbón.

Entonces, él decía:

—A las diez y media de la noche, hay que tirar platos de candela y cruces, para yo poder estar con él, en la pieza donde él está peleando, y defenderlo. —La casa siempre era como grande, tenía como cinco piezas y en la de la sala era donde sucedía eso; llegaba las diez y media de la noche y nosotros no entendíamos por qué el chamán se paraba en la puerta y mi hermano volvía y peleaba; tirábamos los platos de candela al patio y volvía y lo dejaba tirado; el chamán decía:

—Hoy día vino vestido de negro; el otro día venía vestido de blanco. —Don Peregrino iba resolviendo la vaina, porque el sábado venía de negro y entre domingo y lunes venía vestido de blanco. La cuestión, entonces, era que teníamos que salvarlo, porque se lo quería llevar; según Don Peregrino, esta clase de demonios cumplían un ciclo; entonces, decía que el ciclo se cumplía el siguiente viernes, a la hora que lo atrapó.

Más o menos el miércoles llegó de nuevo el cura, volvía a hablar con mi hermano; él hablaba y todo, pero como en trance; pero cuando el cura lo quería confesar, se dormía; toda esa semana fue como de pelea; todos los días, a las diez y media de la noche, había una pelea; era como que este día ganó el diablo y este día ganó mi hermano; entonces, era como que estaban empatados y el desempate era el viernes.

Para ese momento, nos habíamos dado cuenta de ciertas cosas que habían pasado en la historia, como que primero llegó uno de mis hermanos a las diez y media, pero mi otro hermano entró unos diez minutos después; entonces, lo que Don Peregrino logra ver, que el demonio como que estaba era saliendo y hablando con mi hermano; Don Peregrino le pregunta que si sintió algo, a lo que él llegó y dice que sí, que había sentido como un escalofrío, que lo hizo temblar; dice Don Peregrino que era el demonio que salía y pasó por encima de él; entonces, le dice que le tiene que ayudar a detenerlo, para ganarle, y pusieron a mi hermano con un crucifijo en la mano, en la otra un rosario, en la puerta, para que ahí lo detuviera; la casa tenía que estar rodeada de energía positiva; por eso mismo, llegaron las vecinas, los compañeros del equipo de fútbol e inclusive viajaron algunas primas, porque ya era un acontecimiento raro.

Y llegó el gran día y todos preparados, cumpliendo las órdenes de Don Peregrino; efectivamente, a las diez y media de la noche comenzó la pelea, podríamos decir, infernal; ahí pudimos ver cómo Bernardo peleaba en esa pieza, porque una cosa es hacer mímica, como que uno tira el puño en el aire; acá se miraba que los puños de él pegaban sobre algo y lo levantaban y lo tiraban al piso y él se levantaba y lo tiraba al piso y se le iba encima, pero, así, tenaz, y Don Peregrino con sus rezos y mi hermano en la puerta; yo creo que esa pelea duró unos diez o quince minutos, pero para nosotros fue una eternidad; fue tan tenaz que a mi hermano lo levantaron del piso y lo tiraron; sonó la pieza, porque era entablada, y quedó ahí tirado y mi otro hermano, que estaba en la puerta, cayó desmayado.

Don Peregrino atendió a Bernardo, lo sopló y, luego, atendió a mi hermano, que estaba en la puerta; luego, nos contó que, al final, cuando mi hermano ganó la pelea, lo vio: medía más o menos dos metros, estaba de negro y se le miraba unas manos huesudas, pero fuertes; dice que alcanzó a verlo cuando lo levantaba y cómo mi hermano le daba golpes, lo levantaba y se defendía.

Lo cierto fue que, gracias a Don Peregrino y todo, esa noche, después de que lo despertó, lo que podíamos decir fue que ganó; cuando Don Peregrino le chupaba la cabeza y lo botaba al aire, mi hermano se despierta; entonces, mi hermano queda como que “¿y esto?”, porque tenía crucifijos, y como estaba la casa llena, voltea ver y pregunta:

—¿Qué paso? —Y les pregunta a los amigos:

—Y ustedes, ¿qué hacen aquí? —No sabía nada del asunto; dijo Don Peregrino:

—Hay que contarle la historia, porque la cura no termina aquí, hay que protegerlo; ese día, como se trataba de tener energía positiva, la gente, muy solidaria, obviamente acompañó y había tinto y agua de panela; acompañaron hasta casi la madrugada, pero había como un ambiente de calma, pero como que nadie quería salir de la casa; así como quien dice: si yo salgo de la casa, me pasa algo; todo mundo quería esperar que amanezca y, con la luz del día, irse, y Don Peregrino dejó curando a mis dos hermanos, al que estaba en el trance y al otro, que cuidó la puerta, los dejó curando con sus secretos.

Lo primero que pensó mi padre fue: de aquí, de esta casa nos vamos, y buscamos otro barrio diferente, que no sea San Vicente, para no tener que repetir esa misma historia que le sucedió de una manera terrible a mi hermano.

Que Dios existe, que el diablo existe, que las brujas existen, se han visto cosas, pero nunca se sabe; pero yo puedo dar testimonio de lo que me sucedió a mí, para quien crea o no que esto es real.

LA CALAVERA DE SAN JUAN

Cuando el maestro Valdivieso asistía a los juegos de sapo del “Shirakaba” con sus amigos, siempre salía los viernes a eso de las doce de la noche; una noche que salió, en la puerta de la iglesia de San Juan miró una mujer de negro y con una apariencia bastante agradable, que se movía de la puerta lateral, caminaba de un lado a otro; se miraba interesante la mujer, pero él, como es tímido, dijo: “¡Eh, qué bonita esa mujer!, pero, bueno, me voy para la casa”.

Como al mes que vuelve, viernes otra vez y a la misma hora, volvió a mirar a la misma mujer y estuvo animado a decirle algo, pero, al intentar pasar la calle, sintió algo que le decía: “No, ahora no”, y volvió y se fue.

Pasó el tiempo, creo que pasaron dos meses y él, en la cabeza, tenía el pensamiento: la próxima vez que me la encuentre, yo le hablo, porque por algo ella está allí; yo tengo que decirle alguna cosa.

Son coincidencias que suceden en la vida, porque él siempre salía solo; por lo general, uno, cuando va a jugar sapo o va a tomarse un trago, sale con los amigos, pero cuando él decía: “Me voy”, le decían: “Andate”, y salía solo.

Llegó ese viernes, se tomó sus tragos, salió con la expectativa de encontrársela y, efectivamente, la mujer estaba allí y se demoró un buen tiempo, él, en pensar: le hablo o no le hablo y, según él, ella se paseaba, en lo que es la puerta de San Juan, de una pilastra a la otra, hasta que “Me animé” —dijo—; entonces, le fue a hablar.

Cuando él le fue a hablar, ella estaba mirando hacia el lado de abajo, estaba dando la espalda; entonces, que le dijo: “Buenas noches, vecina”, y que ella se movía como queriendo voltear a ver; “Vecina, buenas noches; yo la he visto que usted siempre se para por acá y yo quiero conocerla; no sé, me gustaría charlar con usted, ¿podemos?” Ella no contestaba y se le fue acercando; cuando ya estuvo a un metro, le cambió las palabras; le dijo: “Mi amor, ¿por qué eres tan esquiva?; por lo menos, míreme”.

Cuando ella dio la vuelta, el cuerpo escultural, que miraba al verla de frente, ya no era una mujer, sino una calavera; él trabajaba más arriba de San Juan, que era una panadería antigua; dice que fue tal el susto, que él arrancó a correr y no sabe a qué hora quitó los candados de la reja, la abrió y se encerró y se quedó sentado ahí, con el susto tan verraco que, cuando se dio cuenta, que eran las seis de la mañana y él seguía sentado ahí mismo, cuando los amigos lo encontraron y él les contó su historia; ellos le dijeron: “Vos estabas borracho”.

LA CHICA DE BLANCO

Hace como unos veinticinco o veintiocho años, por el Barrio La Aurora, de la iglesia de San Felipe más arriba, los taxistas de nuestra ciudad encontraban una muchacha vestida de blanco, y lo que le sucedió a uno de ellos fue tan impresionante que, cuando lo contó, los demás taxistas ya no querían en las noches recoger a nadie, y menos a una mujer vestida de blanco; una mujer vestida de blanco ya no podía coger taxi en la ciudad de Pasto, porque nadie la levantaba, por la historia que comentó este señor.

Bueno, sucedió lo siguiente: el señor taxista recoge a la muchacha vestida de blanco en el centro, no especifica qué parte exacta del centro; se sube la muchacha y le dice:

—Por favor, me lleva al Barrio La Aurora. —Siempre es después de las doce de la noche; hablamos, en este caso, de por ahí la una de la mañana; el señor decía que la miró por el espejo retrovisor y era una princesa; así la describe, porque le parecía una niña muy hermosa; que él manejaba y no le quitaba la mirada; cuando llegó a La Aurora, llegó a la casa donde ella le indicó; entonces, le dijo la niña:

—No tengo dinero, —pero el taxista estaba tan impactado con su belleza, que le dijo:

—No te preocupes, no hay problema, —y ella le dijo:

—Si viene mañana, le pago, —y él le dijo:

—Con mucho gusto, no te preocupes, —y se fue.

Dice el señor taxista que, al otro día, le fue a cobrar la carrera, no tanto por cobrar la plata, sino por verla; golpea en la casa, sale una señora y le dice:

—Mire, yo vengo a cobrar una carrera de la niña que traje anoche, a la una de la mañana; ella dijo que viniera a cobrarle. —Entonces, la señora lo queda mirando y le dice:

—¿Cuál niña? —Le dice:

—La niña que estaba vestida de blanco, —y la describe; la señora se enoja y le dice:

—¡No se burle de mí, descarado!; ella es mi hija, pero ella falleció hace diez años.

LA MÁS VELOZ

Bueno, esta historia sucedió hace rato, como cuando tenía diez y seis diez y siete años; vivíamos en San Vicente, todo lo que es la parte de La Aurora y de la Universidad, de la Vipri, y ese Barrio San Ignacio no existía, todo eso eran trigales, y la única vía que había tenía tapias a los lados, y había un negocio de maderas, que se llamaba Sarralde, y esa parte comunicaba a La Aurora y salía a la iglesia de San Felipe; mi mamá tenía un restaurante en la calle diez y seis; entonces, mis hermanas madrugaban al restaurante y ellas se bajaban a las tres de la mañana.

Una vez, me desperté y les pedí que me llevaran; ellas me respondieron:

—¡No jodás, seguí durmiendo! —A mí me gustaba ir al restaurante era porque, como dejaban cocinando la leche el día anterior, sacar la nata de la leche para comérmela; entonces, ese día molesté tanto a mis hermanas que, al final, me dijeron:

—Bueno, vamos, pero vístete rápido. —Me vestí tan rápido como pude y salí con mis dos hermanas.

De San Vicente arriba queda Anganoy y todo eso, que hoy es poblado, antes eran sembrados de zanahoria, de lechuga y cosas así; justamente, cuando bajábamos era un jueves y, justamente, en ese tiempo, los jueves eran días de mercado; cuando estábamos en la parte de arriba de la Pana, miramos una señora que iba delante nuestro; entonces, mi hermana dijo:

—¡Ve, las de Anganoy han madrugado al mercado!, —y la señora nos llevaba una ventaja de lo que mide la Pana, que prácticamente es como pasar dos calles; dijo mi hermana, entonces

—Alcancémosla, —y caminamos más rápido; al tratar de alcanzarla, nos cogió como media cuadra de ventaja, y decía mi hermana:

—¡Qué rápida esa señora!, —y caminamos mucho más rápido; la señora llegó a una esquina y ahí cruzó; cuando llegamos allí, no la alcanzamos, ya no estaba; bajamos más rápido a la otra esquina y ya quedaba lo que es La Aurora, para salir a San Felipe; ahí miramos a la señora, que iba; entonces, íbamos mucho más rápido a alcanzarla.

Lo raro de esta historia es que, siendo las tres o tres y media de la mañana, cuando se suponía que la teníamos como a diez metros, para alcanzarla, suena un campanazo y, al sonar el campanazo, la señora se empezó a desvanecer; desde los pies, se fue desvaneciendo y se perdió en el aire; entonces, una de mis hermanas le dijo a la otra:



Figura 25. La más veloz.

—¡Bruta, era la Viuda! —Lo que hicimos en ese momento fue seguir corriendo sin mirar atrás, hasta llegar al restaurante de mi mamá.

LEVANTEN LA MANO LOS INDIOS

Bueno, esto me sucedió en la Plaza de Nariño con Tunubalá; es un amigo que cuenta chistes y es indígena; el hombre salió a la Plaza diciendo:

—Ser indio esta IN, —y el *man* empieza su rutina de chistes con su bufanda, su sombrero y tal; decía:

—Sí, yo soy lo más parecido a Brat Pitt, —y repetía lo mismo

—Ser indio esta IN, —y la gente se le reía. Luego, gritaba:

—Levanten la mano los indios. —¿Se imagina que alguien le levantó la mano en plena Plaza de Nariño?, y nadie le levantó la mano.

Él siguió con su rutina de cuentos, pero seguía jodiendo con su:

—Ser indio esta IN; levanten la mano los indios, —y nadie la levantaba; entonces, comienza a narrar la historia de que cómo los españoles llegaron acá a conquistarnos, y él contaba que nuestras mujeres se rebelaron; bueno, alguna que otra fue violada, pero eran tan verracas que se defendían y no se dejaban; tenían que corretearlas y, prácticamente, hacían falta como tres para que agarraran a una sola; entonces, contaba que nuestras mujeres fueron tan verracas que no se dejaron, y repetía:

—Nuestras indias, al punto que los españoles, aburridos, cuando regresaron a España, porque hicieron como tres viajes, aburridos de que acá no tenían nada, se trajeron a todas las prostitutas que encontraron en España para que los acompañen. —Contaba que ya llegaron acá todas esas prostitutas, les gustó el lugar y así fue como se fue poblando América:

—Entonces, si ustedes tienen en cuenta esta ascendencia nuestra, los unos eran ladrones y los otros eran prostitutas. —En ese momento repitió:

—Levanten la mano los indios, —y todo mundo levantó las manos.

LA PINTURA DE LAS LAJAS

La Virgen de Las Lajas dicen que apareció nada más; sin embargo, tiene autor y se llama Pedro Bedón; es un cura español, que la pintó; el maestro Zambrano tiene una obra de Pedro Bedón, que es una Virgen del Perpetuo Socorro; entonces, el milagro sí existe, dentro de la fe y la creencia que tiene la gente; en esa época, los españoles se dedicaban a la evangelización; cuando ya conocimos la Virgen, los santos y la religión, entonces ellos se dedicaban a eso, a hacer obras en sitios estratégicos, para que la gente las encontrara y que pensarán que fuera una aparición.

Eso está demostrado; Pedro Bedón fue el autor, pero, entonces, miremos en qué se ha convertido Las Lajas, todo por esa pintura, que creían que simplemente apareció.

Le conté esta historia a mi señora, pero ella no aceptaba que fuera pintada; ella seguía pensando que apareció nada más; entonces, me di el trabajo de explicarle y, luego, llevarla a Las Lajas, bajarla al río y, desde el río, que mire la construcción que se hizo del Santuario de Las Lajas; entonces, por eso se llama el milagro de Dios en el abismo.

Pero, entonces, ¿cuál es el milagro?: es que, a raíz de esa pintura, se crea una edificación tan extraordinaria, en donde la gente mantiene ese cuento, al punto de que, ahora, es uno de los monumentos más sorprendentes del mundo; entonces, se mantuvo esa fe con todas las historias que se han contado alrededor de ella y los milagros, y es una construcción en ladrillos nada más, no tiene columnas; entonces, ahí viene la parte arquitectónica, que se ha mantenido ya mucho tiempo.

LA ESTACA EN EL PANTEÓN

Resulta que, en un sitio muy exclusivo, se reunían las personas ya de edad a recordar sus hazañas, muchas de ellas inventadas; había uno de ellos, que se distinguía por ser el más guapo, el que a nadie le tenía miedo y, también, era un general; entonces, era motivo para tomarse unos brandys y charlar un rato.

En una ocasión, presumió tanto, que uno de sus amigos dijo:

—A ver, pues, bueno, usted es muy verraco, pero ¿a que no va usted, en este momento, al panteón? —Y él respondió:

—Pues, bueno, yo voy al panteón. —Y, así, él se fue y regresó, pero los amigos le dijeron:

—¿Qué testimonio nos da para probar que usted estuvo en el panteón, que nos lo demuestre? —Entonces, le dieron una estaca de madera y le dijeron:

—Tenga esta estaca; usted, allá, se consigue una piedra y, mañana, madrugamos a ver si esa estaca está donde usted dijo.

—Bueno, —entonces, dijo él, y se fue. Luego de un tiempo, llegó medio alterado y dijo:

—Allá está la estaca. —Y fueron a ver y, efectivamente, estaba la estaca ahí; entonces, todo mundo le ganó respeto.

Una noche de un Viernes Santo, que estaba en una llovizna tremenda, llegó el general, que había ganado mil batallas, llegó con su sombrero y una capa española, una capa muy grande; entonces, le dijeron sus amigos:

—A que no sos capaz de que hoy, un Viernes Santo, que hoy andan las almas en pena, de ir otra vez.

—Pase la estaca, —dijo, y se fue.

Comenzó a aclarar el día y no regresó; los amigos empezaron a burlarse y decían cosas como:

—Ese se aculilló, ese se fue a meter detrás de la mujer. —Pensaban que era mentira que él había ido al panteón, pero, entonces, fueron a darse una vuelta para ver qué había pasado, a ver si encontraban la estaca.

En la entrada del panteón encontraron policías; estaban levantando un cadáver; preguntaron qué había pasado, y se dieron cuenta que era su amigo.

Lo que esa noche había pasado era que su amigo llegó en la penumbra, se arrodilló, cogió la piedra y clavó la estaca, pero, al levantarse, sintió que alguien lo tiraba hacia atrás; en el filo de la capa había clavado la estaca y, al momento de levantarse, lo tiró hacia abajo, le dio un infarto y se murió.

Todo mundo siente miedo; el valor es superar ese miedo, aunque, algunas veces, el que es verraco e inteligente se aguanta.

LA NAVIDAD NEGRA

En abril de 1822, Bolívar sufrió la derrota de Bomboná; entonces, se subió a la piedra y veía que sus batallones entraban muy bien a la hondonada de Cariaco, de un río que pasaba ahí; entonces, estaba muy emocionado porque entraban las tropas, pero no salían al otro lado. ¿Qué había pasado?, que les habían puesto unas trampas, unas emboscadas y, en menos de nada, mataron a la oficialidad; entonces, él realmente ocupó el campo de batalla, pero no pudo pasar al otro lado. Hasta ahora los historiadores están en ese conflicto; es cierto que él ocupó el campo del enemigo, pero, en el campo del enemigo, ellos muy astutamente se replegaron.

El objetivo era pasar a Quito, pero no lo logró; la mortandad fue terrible; sabía que había esa frontera natural, entonces subió por el Galeras y cayó por detrás; entonces, se replegaron los españoles.

Bolívar no sabía lo que era Pichincha, por eso llegaron a Pasto solo por dos frentes; entonces, Bolívar fue recibido por la comandancia pastusa y quedó aterrado, porque habían declarado a la ciudad de Pasto ciudad abierta, porque sabía que el navío de él venía por el sur; entonces, fue una sorpresa total; entonces, va hacia Quito y allá lo reciben de una forma maravillosa.

Entonces, ¿qué pasa? Los pastusos constantemente se están matando; entonces, ¿cómo es posible que, a este hombre tan infame, que ha hecho tantas maldades, le van a abrir las puertas de la ciudad? Ahí viene Agualongo a contrarrestar ese odio; entonces viene, el veinticuatro de diciembre de 1822, cuando el pastuso ha sido muy tradicional de su casa y dejan desprotegida la tarabita de Funes y, en la noche, viene Sucre; los que tratan de cuidar la ciudad se hacen un poco fuertes en la parte de Santiago, pero son dominados; entonces, el Batallón Rifles era el odio tan tremendo a Pasto y toman, casa por casa, violando, matando, quemando archivos de la ciudad, acaban con todo, y las pobres mujeres, que tenían sus niñas en edad de merecer, ven que las violaciones son totales.

Entonces, salen a la calle a pedir que, por favor, que la viole un blanco, porque la mayoría del Batallón Rifles eran de raza negra, y de ahí viene el apellido Guerrero, aunque hay dos, que son los Guerrero Bolillo, que son los nobles, los que montaron la Policía Nacional, y los otros son los Guaguas Negros, que son los hijos naturales de estos Guerrero; esa es la terrible historia del 24 de diciembre de 1822, que se llama la “Navidad Negra”.

HISTORIAS DE LOS ABUELOS

Cuando cumplió años Bolívar, yo trabajaba en la Casa de la Cultura y resulta que se abrió un concurso con el tema de Bolívar; la mayoría de los pintores estaba en contra; la posición que tenemos de él es que fue una rata ese tipo, porque se sabe que, para nosotros, fue un desmérito, y sus declaraciones respecto a Pasto, “pueblo ignorante” —decía él—; de ahí, llega el maestro Luis Bastidas, ya muerto, con los ramos de flores y el perfil de la ciudad en llamas; la gente podrá decir:

—¡Usted vive en el pasado! —Pero, realmente, uno leyendo la historia es que se da cuenta; entonces, vienen las anécdotas.

Vino, ya triunfado la liberación de América del pueblo español, pasó por Pasto Bolívar y convocó a la gente más entendida, y le dijeron:

—Señor Bolívar, nosotros deseamos seguirle pagando tributo al Rey.

—¡No sean brutos, por Dios!, ¡no sean pastusos, carajo, si eso ya no existe!

—Que queremos seguir pagando tributo al Rey.

—¿Por qué? —Y tenían razón; resulta que, como ciudadanos de la Nueva República, eran tratados como súbditos de tercera categoría y pagaban muchos más impuestos que con el Rey; en la defensa del Rey, no fue por sí mismo, sino por la independencia, que tenía el pueblo de Pasto de pensar diferente a los demás; no por el rey, porque el rey era como una paradoja; entonces, es una forma de ver distinta, y ahí adquiere protagonismo Aqualongo.

Yo soy de una familia evidentemente conservadora; el conocimiento de mis dos abuelos puede interesar: José Ignacio Jiménez se fue de muchacho, muy muchacho, de dieciocho o diecinueve años; vino el obispo de Pasto, San Ezequiel Moreno, él venía de combatir a los liberales marchesterianos de España y animó a toda la flor y nata de Pasto a combatir a tuquerreños e ipiales, en nombre de Dios hacer tanto daño; se fortaleció en la batalla de Cascajal; luego, tomó Ipiales; al tomarse Ipiales, cayó mi abuelo, José Ignacio Jiménez.

Mi abuelo Emilio Dorado, soñador, así como yo que, aunque nunca lo conocí, le tengo un gran aprecio, por verraco y, por tratar de contener lo que se les venía, lo agarraron vivo y era una noche terrible en la que lo iban a ajusticiar; entonces, dentro de eso había cierto honor; decían:

—Al señor lo agarramos vivo y lo entregamos vivo. —Entonces, habían personas que, por lo menos, tenían un poco de dignidad; estuvo preso, en Quito, cinco años; contaban ellos que habían fusiles que, con solamente la media humedad, se atascaban; entonces, era a machete y a piedra, como salvajes; cuando llegó el momento que lo fusilaron, mi abuelo estaba agradecido, porque no fue una muerte, ¿cómo decirlo?, humillante, sino que fue una muerte con honor, pero ¡qué estupidez tan hijuemadre!; de eso, no aprendemos: ¡matarnos el pueblo, entre nosotros! Entonces, de ahí me viene a mí el gusto por la Historia.

En 1814, venían, con la Campaña del Sur, venía el presidente de Cundinamarca; entonces, dio la batalla en Calibío; esta batalla triunfó; a un lugarteniente de él, que se llamaba El Mosca, lo reconvino, porque él había degollado a un español, y le dijo:

—Me estás irrespetando ese cadáver; ese cadáver es sagrado, porque murió defendiendo sus principios. —Entonces, el lugarteniente le guardó rencor; entonces, cuando el presidente abandonó Pasto, su lugarteniente les dijo a las tropas, que venían hambriadas, no les dijo:

—¡Por la patria o por la libertad, fuera españoles!, —les dijo:

—Vamos a comer mogolla pastusa, que es muy sabrosa. —Pensando de que esto era pan comido, las personas que no podían combatir estaban dándole vueltas a la Virgencita; él abrió las tropas en dos frentes y él se vino por El Ejido, para llegar a la ciudad a las tres o cuatro de la tarde; se estaba combatiendo en las calles; a él le mataron el caballo en El Ejido y, entonces, cundía el pánico.

Lo que pasó con El Mosca era que había quedado en la retaguardia con la artillería; entonces, cuando supieron que agarraron al Mosca y lo hirieron, el Mosca se retira; cuando llegó Nariño, para una nueva arremetida, peor; entonces, estaba todo preparado para la nueva arremetida y encuentran que se ha disperso todo mundo; él se esconde en los pajonales, se encontró alguien conocido y éste lo esconde ahí, en el Javeriano; si van ahí, encontrarán la placa, que estuvo preso; entonces, lo reclaman para llevárselo y Nariño dice algo importante, que lo repite mi mujer, y eso que no es pastusa:

—A Pasto se llega llorando y se va llorando, —porque Pasto con los extranjeros es muy especial, pero entre nosotros somos ratas, nos damos en la cabeza; esas son las experiencias de los abuelos, que son muy bonitas.

EL EMPORIO DEL MAÍZ

Mi padre era una persona de grandes perspectivas, él no tuvo rival, en el sentido en el que, en los años 20, 30, esto era un emporio de pequeñas factorías; por ejemplo, la JGB nació aquí; tabacos, la Colombiana de Tabaco, todos salieron de acá; solo que vino la apertura del progreso y empezaron...; por ejemplo, como se acabó los tejidos de El Contadero, que utilizaban mano de obra en cantidades, porque se acabaron los productos, porque no renovaron la maquinaria; nosotros no éramos importadores de trigo puro, que llaman; mi papá era un tipo muy inteligente y enviaba a Don Mariano Ramos la harina y don Mariano le remitía el trigo; mi papá pensó: si tengo el trigo acá, a dos cuadras, yo le estoy mandando la leche y, después, le compro los quesos; le voy a mandar, de una vez, las pastas alimenticias; eso sirvió para el rato, porque estos trigos son demasiado almidón y, cuando se los procesa, se vuelven engrudo.

Entonces, ya vino los Estados Unidos, cogió las semillas de las mejores partes del mundo y, en el centro de Estados Unidos, que es como una mesa de billar, ahí produjeron el mejor trigo del mundo; entonces, cogieron el trigo pequeño, un trigo con alto contenido proteínico, los que tienen el negocio de las pastas, los que son importadores y los que son molineros, Don Arcesio Paz.

¿Quién es Don Arcesio Paz? Él es pastuso, es el dueño de Haz de Oros; mi papá lo conocía; entonces, ellos importadores y molineros y, a mi papá, le vendían la sémola, y ellos se quedaban con el 60%; entonces, acá, que le echábamos agua, hacíamos la masa con las máquinas antiguas; lo que a nosotros nos costaba \$ 400 la media libra, a ellos les saldría por 20 centavos; se empleaba tres personas; yo conocí esas factorías: conocí la de Quito y, al tipo yo le caí bien, dijo:

—Usted, como molinero, pastero, tiene el círculo de oro. —Y nosotros no somos molineros, solo que tenemos una maquinaria vieja; dijo:

—Póngale cuidado a su presupuesto, usted está perdiendo plata ahí. ¿Cuántas personas tiene para un paquete? —Eran como cuarenta personas, con una contabilidad llevada por varias partes; por eso se acabó la empresa.

Yo me fui a estudiar Diseño Gráfico a la Nacional, allá conocí a mi esposa; mi papá ya comenzó a envejecer y tuve que devolverme a llevar la empresa; mi esposa se graduó y fue profesora del INEM y yo me sacrificué totalmente para que ella se graduara, me sacrificué al lado de mi papá; yo también pude haber sido profesor de la Universidad de Nariño, por lo menos estaría jubilado y ese esfuerzo, mis hermanos nunca lo reconocieron, porque, para mi papá, yo era el sirviente:

—Vaya, suba, baje, haga esto, haga esto otro. —Eso, psicológicamente, es malo; en medio de todo, pues ha sido bueno, aunque mi mujer me dice:

—Ya estás viejo, tienes que superar eso. —Y, así, todas las personas tienen que hacer su vida; que, bueno o malo, eso lo hace la gente; cada quien es libre de lo que quiera hacer; hay que hacerse su vida y, aunque es difícil, hay que hacerlo.

UNA BURLA MORTAL

Mi nombre es Jesús Libardo Burgos, tengo sesenta y siete años de edad; resulta que, en una ocasión, aproximadamente cuando tenía unos once años de edad, un compañero de escuela me había invitado a que fuéramos a un entierro de un difunto que, al parecer, era familiar de él y el cementerio, en ese entonces, quedaba aproximadamente a unos dos kilómetros de la población; cuando llegamos al cementerio, se hizo el entierro y se salió la gente y, en ese momento, nos quedamos mirando las tumbas, que en esa época las hacían sobre la tierra y otras en tumbas sobre cemento, hacia arriba; había unas que estaban destapadas y se veían los ataúdes; otras que estaban los huecos hechos, como que habían sacado los restos; en ese momento, mi compañero, de nombre Javier, se lanzó hacia el hueco que había y sacó una calavera. Entonces, yo le dije:

—¿Qué vas a hacer?, —y él me respondió:

—Juguemos fútbol. —Entonces, le dije:

—No, eso es malo; no te pongas a burlarte de los muertos. —Él me dijo:

—Tranquilo, que ya están muertos. —Entonces, se puso a patear la calavera y yo lo dejé; lo que hice fue mirarlo y no hice más nada; cuando ya había pasado un tiempo, le dije que nos fuéramos del lugar, porque me dio como miedo de ver lo que él estaba haciendo, con tanta confianza, con el cuerpo; yo apuré a llevarlo al pueblo; nos fuimos hasta allá y ahí él se fue para su casa y yo me fui a mi casa; esto sucedió en horas de la tarde.

Cuando ya era más tarde y comenzó a oscurecer, llegó la madre de mi compañero a preguntar por mí; entonces, como era mi abuelita quien estaba en la entrada, le dijo que yo sí me encontraba y, de esta manera, dejó pasar a la señora; entonces, la señora comenzó a interrogarme y me hacía muchas preguntas, que si él había estado conmigo y yo le comenté toda la verdad: que él había jugado con una calavera y que eso era malo.

Mi abuelita preguntó que por qué le preguntaba eso y qué era lo que estaba pasando; entonces, nos comentó que él estaba con dolor de cabeza y con ganas de vomitar; después, la señora dijo que tal vez era un problema de mal aire y se fue a buscar a una persona para que lo cure.

No sé qué le hicieron, pero mi compañero duró aproximadamente dos días nada más y murió. Así, esa es una experiencia con los difuntos, de reflexionar y de no burlarse, de no tentar; de que una persona, con el hecho de ya estar muerta, no se puede hacer lo que quiera con los restos; eso es un hecho que hay que respetar.

CONCLUSIONES

Como se ha visto, los relatos orales son una gran fuente conocimiento sobre el origen, el desarrollo, la cultura y la sociedad de algún pueblo; es importante resaltar los orígenes, para aclarar la identidad de cada individuo, las fortalezas, las virtudes, los logros y los fracasos que ha tenido su propia comunidad,

Las historias de tradición oral son parte de la vida de cada persona, las que se relatan y escuchan con los amigos cuando se camina; las que narran los padres para enseñar grandes lecciones sobre la vida, las que se intercambian en esas noches de tragos con los compañeros, o hasta las que refiere la vecina cuando pretende dejarle una razón a los padres; sin embargo, estas tradiciones se van perdiendo debido a los diversos medios de comunicación, cuando un mensaje es más fácil que se enviara por celular que aclarado, de manera más eficiente, cara a cara.

Muchas son las vivencias de cada persona y es mucho el cambio que se ve, en comparación a como las personas jóvenes cuentan sus experiencias y las personas de más edad cuentan cómo fue la ciudad de San Juan de Pasto ya hace muchos años; la mayoría de las personas ven a la ciudad como un recuerdo de lo que fue antaño, ya que las costumbres, las personas y la ciudad en sí han cambiado mucho.

Las personas más jóvenes entrevistadas cuentan sus experiencias más personales; se refieren, de esta forma, a vivencias temporalmente más actuales, pero que, a la vez, se relacionan con vivencias que otras personas han contado tiempos atrás y que aún en esta época siguen sucediendo; las personas con más edad tienen memoria de sus experiencias de juventud, que, aunque a muchos cuesta creer lo que han vivido, dan fe de que son reales y que son experiencias que culturizan a la gente, a las personas oriundas de la ciudad de San Juan de Pasto e incluso personas que son de fuera de la ciudad, que han vivido experiencias similares.

La oralidad es una de las muchas formas por las cuales se puede descubrir el pasado de una ciudad; se pueden tener muchos puntos en común sobre las historias, los relatos y las leyendas sobre cada calle, cada monumento o la ciudad en general y es posible darse cuenta, en muchas ocasiones, dónde surgió la historia y por qué el conjunto del pueblo conoce algunas de estas historias, lo que enriquece en gran medida la cultura de esta ciudad.

El objetivo del este trabajo era crear un texto, con el que se pudiera destacar aspectos culturales expresados a través de la oralidad, lo cual se cree se ha logrado al exaltar la compleja y amplia cultura de la comunidad pastense; se puede ver a través de los relatos cómo las personas refieren cómo el cambio en la ciudad se ha dado de manera progresiva, ya que toda ciudad se adapta a las necesidades de sus habitantes, pero este cambio, en algunos aspectos, no se ve tan favorable con los lugares culturales, que han se han transformado simplemente para dar paso a nuevos centros comerciales; el auge del comercio y el turismo ha creado nuevos lugares, lo que dificulta que las personas pudieran conocer cómo fue la ciudad en un principio, o en un tiempo determinado; así, cada persona,

sea extranjera o las nuevas generaciones, va a encontrar dificultoso conocer un poco de la historia, las vivencias y la cultura en general.

En cuanto a crear un texto con valor literario, orientado hacia la enseñanza, se puede decir que, mediante él, se da a conocer a cualquier persona, de forma didáctica, cómo ha cambiado la ciudad en su aspecto físico y cultural a través de los años; también, se muestran varios puntos de vista sobre cómo las personas, con su propia forma particular, han expresado sus vivencias y cómo han vivido, oído o experimentado la cultura de esta ciudad.

Por medio de este trabajo, se puede lograr que las nuevas generaciones de estudiantes adquieran conciencia sobre la rica cultura que se experimenta en esta ciudad; que a Pasto no solamente se la conoce por su volcán o por sus muchos templos o monumentos religiosos, sino, también, por su gente, por cómo comparten sus vivencias a través de los relatos, en los que no siempre se encuentra un solo punto de vista sobre su historia; siempre se puede aprender más al utilizar el propio gusto y la curiosidad por saber más y que cada persona podría aportar, así sea un poco, para constituir la historia de esta ciudad.

La propia historia se puede contar de muchas formas: por medio de leyendas, fábulas, relatos, novelas, canciones, poemas o trovas, y no solo se puede hablar de historias y leyendas en estos relatos, sino también del conocimiento histórico que se va entrelazado en las experiencias de cada morador de la ciudad de San Juan de Pasto.

Hay mucha información sobre la historia y la cultura de Pasto, de gran importancia, a través de la oralidad de su gente y este texto incorpora solo una pequeña parte de lo que puede encontrar al buscar, al investigar sobre las vivencias de las distintas personas; lastimosamente, el tiempo extingue de forma lenta algunas de esas fuentes de información, que se desaprovechan debido a que no se da la debida importancia al medio oral; por ello, es importante resaltarlo y fortalecerlo en el sistema educativo; lamentablemente, se vive en una época cuando la tecnología de los medios de comunicación masiva ha pasado a ser el vehículo principal de información y, en vez de escuchar, a los padres o a los abuelos, su voz es acallada por lo que se puede consultar en un computador, para enterarse de lo que se podría saber por esos otros medios más cálidos y más humanos.

Así, por la falta del diálogo intrafamiliar, los niños y jóvenes están perdiendo sus tradiciones, puesto que evitan hablar entre ellos y prefieren relacionarse al enviarse mensajes de texto, pero, en el momento de dar la cara al mundo, se sienten indefensos y expuestos; es importante enseñarles que el mundo no se puede enfrentar solo con base en lo que encuentran en los medios de comunicación; debería ser más factible enseñarles a oír y a expresarse por diversos medios, para que pudieran afrontar mejor toda clase de desafíos, y con esto no solo apreciar la realidad, sino también transformarla.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDÍA DE PASTO. Fotos Antiguas de Pasto. Recuperado de: <http://www.pasto.gov.co/index.php/component/phocagallery/category/6-fotos-antiguas-de-pasto>

ÁLVAREZ MURO, Alexandra. *Poética del habla cotidiana*. [Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes/Grupo de Lingüística Hispánica, 2012]. Recuperado de: http://elies.rediris.es/elies32/Poetica_del_habla_cotidiana.pdf

ARCINIEGAS MEJÍA, Albeiro. *Ocho historias etnoliterarias*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Maestría en Etnoliteratura, 2010]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>

ARDILA, Jhon. *Oralidad, oralidad narradora artística y transformación social*. Recuperado de: <http://www.sabersinfin.com/articulos-2/educacion/3769-oralidad-oralidad-narradora-artistica-y-transformacion-social.html> [acceso: 2017/01/24].

CARDOZO, Flavia *et al.* Debate entre Oralidad y Escritura. Recuperado de: <http://ifdla.costa.cfe.edu.uy/index.php/producciones/alumnos/debate-entre-oralidad-y-escritura> [acceso: 2107/01/28].

CENTRO VIRTUAL CERVANTES. Rasgos de la oralidad. [Diccionario de términos clave de ELE]. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/rasgosoralidad.htm [acceso: 2017/01/ 31].

CUATÍN NAVARRETE, Guicela y QUIGUANTAR BOLAÑOS, Sandra. *El relato popular en la vereda de Colimba, Municipio de Guachucal*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2001. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>

CUERO ORTIZ, Nelly Zoraida. *Relatos y tradiciones populares del municipio de La Tola (Nariño)*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2007. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>

DE LA PORTILLA JARAMILLO, Sandra Rocío. *Relatos y tradición popular en La Florida (Nariño)*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80371>

DIARIO DEL SUR. Casas que representan una amenaza en Pasto. (Jueves, abril 4 de 2013). Recuperado de: <http://diariodelsur.com.co/casas-que-representan-una-amenaza-en-pasto-35584>

GOBERNACIÓN DE NARIÑO, OFICINA DE TURISMO DEPARTAMENTAL. Casona Taminango. Recuperado de: <http://xn--nario-rta.gov.co/turismo/phone/museo-casona-taminango.html>

GUTIÉRREZ RÍOS, Yolima. Ausencia de una enseñanza reflexiva y sistemática de la oralidad. [*Revista Iberoamericana de educación* 59 (2012):223-39]. Recuperado de: rieoei.org/rie59a11.pdf

Sonidos del silencio. Recuperado de: <https://lamemoriaurbana.wordpress.com/2013/04/18/el-fantasma-de-taminango/>

LEYTÓN PORTILLA, Oscar Andrés. *Algunos relatos de mi pueblo*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2010. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=81924>

MEJÍA, María Aydé y ROMERO ERAZO, Rosa. *Algunos relatos populares del Corregimiento de San José de la Victoria, Municipio de Ipiales*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2001. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=72972>

MEJÍA, Cristian Fernando. *Voces de Ipiales*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2015. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/Searh.aspx>

MONTOYA, Víctor. *El origen de los cuentos*. Recuperado de: <http://ciudadseva.com/texto/el-origen-de-los-cuentos/> [acceso 15 de junio de 2017].

OBANDO, Sebastián. *Mitos y Leyendas de Nariño. "La Casona"*. Recuperado de: <http://mitos-leyendassanjuandepasto.blogspot.com.co/> San Juan de Pasto. [Acceso 20 de junio de 2017].

ORTEGA JIMÉNEZ, Nancy Patricia. *Minificciones furtivas*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/ Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80372>

PALACIOS ARCOS, Eliana Estefany. *Relatos aurorales*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, 2012. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86441>

PATÍÑO, Paola Andrea y PAZ, Jhon Franklin. *Desarrollo de la producción escrita a partir de los relatos populares del Corregimiento de Obonuco*. [San Juan de Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2010. (Trabajo de grado)]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83276>

Pasto Ciudad Sorpresa de Ensueño. Mitos y Leyendas. *El Padre Descabezado*. Recuperado de: <https://pastociudadsorpresa.wikispaces.com/MITOS+Y+LEYENDAS>. [Acceso 20 de junio de 2017].

RIASCOS ERAZO, Carlos Enrique. Los Fantasmas en su Refugio, El Imperial (30 de mayo de 2016). Recuperado de: <http://www.websur.net/web/los-fantasmas-en-su-refugio-el-imperial-por-carlos-enrique-riascos-erazo/> [acceso 20 de junio de 2017].